

PENSAR EN EL PRÓJIMO

SALOMON MICHAN M.

Copyright 2014 by Smashwords Edition

Pensar en el prójimo

Pensar en el prójimo

Comentarios y explicaciones sobre varios temas relacionados a pensar en el prójimo, los cuales incluyen definiciones, anécdotas, enseñanzas y más sobre esta preciosa Mitzvá de pensar en nuestro compañero.

TOMO UNO

Salomón Michán M.
Edición 2014

Índice general tomo uno

Dedicatoria

Introducción del autor

Prólogo

Jesed (hacer favores)

La generosidad comienza en casa

Dar

Es mejor Dar que Recibir

Amarás a tu prójimo como a ti mismo

Historias sobre temas del libro

Temas incluidos en el Tomo dos

Sentir el sufrimiento del compañero

Sentir la alegría del compañero

Shalom

Ceder

Tzedaká

Juzgar para bien

Unión en el pueblo de Israel

Historias sobre temas del libro

Introducción del autor

Agradezco la oportunidad que me ha dado la familia Marcos de escribir este libro en honor y Leiluy Nishmat de Nathan Marcos Ben Letife.

Ha sido un placer sacar a la luz este libro que pienso que nos hará crecer como personas.

A través de los diversos pesukim, conmovedoras historias y reflexiones contenidos en este libro, podremos entender desde diversos aspectos la mitzvá del Jesed y sobre pensar en el prójimo.

Es realmente muy fácil cumplir esta bella e importante mitzvá, y al hacerlo recibiremos grandes recompensas.

Espero que en este libro encuentren un importante mensaje para la vida: la importancia de ayudar y de dar, de preocuparnos y ocuparnos de nuestro compañero.

Convirtamos pequeñas acciones en grandes actos a favor de nuestro prójimo acercándonos así a Hashem. Decidamos ser personas dispuestas a ayudar a los que lo necesitan.

“Una simple actitud puede cambiar una vida”.

Salomón Michán M

Prólogo

La Torá se divide prácticamente en dos tipos de Mitzvot: las Mitzvot relacionadas con Hashem y las Mitzvot relacionadas con nuestro prójimo.

Esto lo vemos en las Tablas de la Ley que fueron entregadas en el Monte Sinai, en las que de un lado, se mencionan las Mitzvot relacionadas con Hashem, por ejemplo que no se debe tener otros dioses, respetar el día de Shabat, etc., y del otro lado, Mitzvot relacionadas con nuestro prójimo, por ejemplo no robarás, no codiciarás, etc.

Así como las Mitzvot relacionadas con Hashem son muy importantes, las Mitzvot relacionadas con nuestro prójimo son igual de importantes.

Una de las preguntas que nos harán cuando lleguemos al Shamaim será: “¿Imlajta et jabereja?” (“¿Hiciste sentir bien a tu compañero?”).¹ Esta pregunta incluye mucho: ¿Cómo hablamos con nuestro compañero? ¿Qué tanto le ayudamos al prójimo? ¿Hicimos sentir bien a otra persona?

La pregunta que Hashem nos hace todos los días es: ¿Cómo puedes irte a dormir sin haber ayudado a uno de tus hermanos

yehudim hoy? La persona tzadik es quien carga a un hermano yehudí encima de él. Esto lo vemos en la letra tzadi que está cargando a la letra yud, que representa al yehudí.

Rab Shimón Shkop escribió que debemos estar conscientes de que una de nuestras principales funciones en este mundo es la de ayudar a los demás.

Debemos aprender a desarrollar, incluso mejorar, la gran virtud de ayudar al prójimo.

Una investigación realizada en Estados Unidos demostró que la palabra que más se usa en el teléfono es “I” (“Yo” en inglés). Esto significa que pensamos más en nosotros mismos que en los demás. Debemos pensar más en quienes nos rodean. Quien quiera ser más feliz debe pensar más en su prójimo. Debemos rezar, pedir, ayudar, aconsejar y consolar a los otros, entre muchísimas otras cosas.

Hay una regla de oro que Hashem nos pide: “Deja de pensar en ti y piensa en los demás”.

Dijo Rab Moshé de Kobrin algo hermoso: “El día que no le hago un favor a un yehudí, ese día para mí no es día”.²

Nacimos para ayudarle al prójimo

Escribió Rab Jaim de Volojin: “La persona no nació para sí misma, sino nació para ayudar a su prójimo en todo lo que pueda y esté a su alcance hacer”.³

Adam Harishón estaba solo en Gan Eden. La Torá nos dice que Hashem le mandó una mujer, ya que no es bueno que el hombre esté solo. ¿Cuál es el motivo? La respuesta es que el hombre nació para dar y no para recibir.

Tú no naciste para ti, sino para darle al prójimo

En una de las ciudades cerca de Radin, le pidieron al Jafetz Jaim que les mandara a un Jazán para Rosh Hashaná y Kipur. El Jafetz Jaim le llamó a uno de los jóvenes de Radin y le pidió que vaya a esa ciudad para ser Jazán en esos días tan sagrados.

El joven le dijo al Jafetz Jaim: ¡Prefiero rezar aquí en Radin junto a usted! ¡Seguramente tendré más elevación espiritual y aprenderé de usted cómo rezar, qué pedir, cómo comportarme en esos días, etc.!

Le dijo el Jafetz Jaim: ¡Tú no naciste para ti, sino naciste para darle al prójimo; ahora esa ciudad necesita de ti, debes ir y apoyarlos!

El corazón es para el compañero

Para la Torá, la derecha es muy importante. Uno debe comenzar a bañarse desde su parte derecha. Al decir berajá, deberá tomar la comida o bebida con la derecha. Si alguien está perdido, que tome el lado derecho del camino. Debemos tomar la copa de Kidush con la mano derecha.

Preguntó un Jajam: “Si la derecha es tan importante, ¿por qué el corazón está de nuestro lado izquierdo? ¡El corazón es el miembro principal que tiene el ser humano para vivir!

La respuesta es: realmente el corazón está inclinado hacia el lado izquierdo, pero cuando los demás nos ven de frente, está hacia el lado derecho. Comprendemos de aquí que el corazón no es para nosotros, sino para el prójimo.

La esencia del yehudí es ayudarle al prójimo

Al principio del Sefer Shemot, después de que el Faraón volvió a decretar sus leyes contra los yehudim, está escrito que el pueblo de Israel se aumentó: “Ubné Israel Parú Vaishretzú, Vairbú, Vayaatzmú Bimod Meod, Vatimalé Haaretz Otam” (“Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron

aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra”).⁴ Explica Rashí que las mujeres traían seis hijos en cada parto.⁵

Explica el Or Hajaim Hakadosh el motivo por el cual Hashem quiso que nos aumentáramos en cantidad de personas: Por cuanto que el Faraón iba a decretar una cantidad de trabajo en Egipto, entonces Hashem hizo que naciera más gente, para que la carga de trabajo de cada integrante del pueblo de Israel fuera menor y cada uno le ayudara a su compañero.

Se deduce de esto que toda la esencia del yehudí es el ayudar a su prójimo y pensar en el compañero.

“Líder no es el que humilla a los demás, sino el que se preocupa por ayudar a los demás”.

Pensar en el compañero

El Rab Eliezer Rot contó lo que escuchó de Rab Abraham Dov Oyerbaj, hijo de Rab Shlomo Zalman Oyerbaj. Los sucesos ocurrieron durante el casamiento de su hermano, el segundo hijo de Rab Shlomo Zalman Oyerbaj.

Ese día, gente de todas partes se habían hecho presente para cumplir con el precepto de

alegrar a los novios. Entre ellos, gente muy importante se acercó para honrar a la pareja y a su familia.

Después de la Jupá, en medio de un clima de inmensa alegría, los invitados se dispusieron a tomar asiento para disfrutar del banquete de bodas entre animadas charlas y saludos jubilosos.

En ese preciso instante, descubrieron que el pescado que se había preparado especialmente, como plato único y principal... ¡estaba en mal estado!

Hoy en día, si en un banquete de bodas algún platillo sale mal, no representa un gran problema para los consuegros, aunque se trate del plato principal, ya que no faltará con qué agasajar a los invitados.

Pero en aquella época, no solo que éste era el plato principal, sino que era el único... y si este había fallado, no había otra cosa para servir.

Pensemos por un momento: ¿Cómo hubiera reaccionado no una persona carente de buenas cualidades, sino cualquiera de nosotros?

Probablemente hubiera estallado con enojo contra el organizador del catering: ¡¿Cómo es posible que me hayas hecho algo

así?! ¡¿Cómo pudiste servir a mis invitados comida en mal estado?! ¡Me deshonraste y me avergonzaste delante de todos!

Veamos qué hizo Rab Shlomo Zalman Oyerbaj en ese momento.

El Rab se acercó discretamente al empresario y le explicó que lo convenido con su consuegro era que cada uno pagaría la mitad del banquete, pero debido a que el pescado se había arruinado y no era posible comerlo, temía que este decidiera no pagar el precio convenido, “por eso deseo pagarte ahora el total del costo pactado”.

¡Con esto hubiera sido suficiente para mostrarnos cómo se conduce una persona elevada de Israel, al que no le importó la pérdida de dinero si con esto podía evitar el sufrimiento de otro yehudí!

Pero la historia no terminó aquí...

Como respuesta a sus palabras, el empresario le rebeló a Rab Shlomo Zalman Oyerbaj que hacía unos instantes había estado su consuegro diciéndole justamente que sospechaba que a lo mejor su consuegro pensaría que no se debía pagar el costo total del banquete, y por eso decidió hacerlo él mismo.

Así se comportan los hijos de Hashem, cuyo único deseo en la vida es pensar en su compañero.

Es preferible hacer Kidush con pan

Rab Yudal Hulseman era un Tzadik que vivía en Yerushalaim hace pocos años, sobre el que se cuenta la siguiente historia:

Había un yehudí enfermo que necesitaba realizar una operación que costaba 60 liras, una cifra muy grande para aquellos tiempos. Los encargados de juntar Tzedaká llegaron también a la casa de Rab Yudal, y al explicarle el motivo de su visita, suspiró diciendo: “Ya repartí todo mi diezmo, ¿cómo hago? No tengo un centavo de donde poder dar, incluso pedí prestado a cuenta del Maaser que voy a sacar durante el próximo año”.

Al escuchar esto, los encargados de la Tzedaká se retiraban, pero percibieron que Rab Yudal los llamaba corriendo detrás de ellos diciendo: “Ya está, gracias a Dios que se me ocurrió esta idea para ayudar a un yehudí necesitado”. Le preguntaron: “¿Qué idea tienes?”. Y contestó con sencillez: “Pediré prestado 20 liras, que devolveré con lo que gasto todas las semanas comprando vino para

el Kidush de Shabat. A partir de ahora, haré el Kidush con pan y así ahorraré el dinero”.

Durante 16 años estuvo este Tzadik haciendo Kidush con pan para poder saldar la deuda que había contraído para ayudar a ese enfermo, enseñándonos así cuánto debemos preocuparnos por los demás.

En nuestro caso particular, si quizás no tenemos la fuerza de Rab Yudal para privarnos de elementos para nosotros indispensables, por lo menos debemos dejar de lado ciertos lujos innecesarios para poder ayudar a gente que no tiene ni lo elemental para poder subsistir.

¿En qué consiste la Torá?

Dijo el Gaón de Vilna algo hermoso y que mucha gente desconoce:

“La mayoría de la Torá consiste en alegrar a otros seres humanos”.⁶

Uno mismo puede llegar a ser Eliahu Hanabí

Escuché de Rab Tzbi Rotberg una gran historia de la que podemos aprender un importante mensaje para la vida:

Cuentan que un hombre muy rico, alumno de un gran Rab, fue a visitarlo cierto

día y le platicó que él tenía todo en la vida: éxito, dinero, familia, etc., pero le faltaba una sola cosa que nunca había podido lograr: conocer a Eliahu Hanabí.

El Rab, al escuchar eso, lo desalojó de ahí, ya que le estaba pidiendo algo ilógico, algo que nadie podía darle.

El hombre rico siguió insistiéndole al Rab, pero este siempre trataba de evadirlo, ya que no quería desanimarlo diciéndole que nunca vería a Eliahu Hanabí.

Tras insistir mucho, el Rab le dijo que si quería conocer a Eliahu Hanabí, tenía que ir a casa de una viuda pobre que tenía varios hijos y quedarse ahí durante todo Rosh Hashaná. El hombre aceptó y cumplió la condición que el Rab le había impuesto: llevar mucha comida, ya que la viuda no tenía ni qué dar de comer a sus hijos.

Cuando el hombre llegó a casa de la viuda, tocó la puerta. Cuando la señora abrió, el hombre le pidió si podía quedarse en su casa durante todo Rosh Hashaná. La señora respondió que con todo gusto, pero que ella no tenía dinero ni para alimentar a sus hijos. El hombre la tranquilizó y le explicó que él llevaba comida para él y su familia para varios días. La

señora se alegró mucho y lo invitó a su casa para pasar Rosh Hashaná.

Pasaban los días de Rosh Hashaná y el hombre buscó y buscó a Eliahu Hanabí, pero no lo encontró. Cuando terminó Rosh Hashaná, muy deprimido regresó a su ciudad para reclamarle al Rab que no había visto a Eliahu Hanabí. Cuando llegó con el Rab, el hombre le reclamó, ya que lo había mandado muy lejos, apartado de su familia en Rosh Hashaná y no había visto a Eliahu Hanabí.

El Rab le dijo: “Ahora sí voy a decirte dónde encontrar a Eliahu Hanabí. Ve a casa de la misma señora antes de Yom Kipur y ahí seguramente lo verás”.

El hombre volvió a prepararse para el camino llevando consigo mucha comida, ya que es una mitzvá comer todo el día en vísperas de Yom Kipur. Al llegar a las orillas de la casa de la viuda, escuchó por la ventana los llantos de los hijos de la viuda, que le pedían comida a su madre, ya que tenían mucha hambre y no tenían qué comer.

El hombre escuchaba esto, esperando entrar a la casa para ver a Eliahu Hanabí. Pero de pronto escuchó que la viuda decía lo siguiente: ¡Hijos, no se preocupen, vamos a hacer Tefilá para que Hashem vuelva a

mandarnos a Eliahu Hanabí con comida! El hombre oyó esto y se dio cuenta de quién era él y qué ayuda podía ofrecer a una pobre familia.

Muchas veces no nos damos cuenta de quiénes somos y de qué podemos hacer por el compañero. Realmente podemos ser la salvación para muchas personas, ya sea con dinero, con una palabra amable, con un buen consejo, etc.

Jesed (hacer favores)

¿Qué es el Jesed?

Explica Rab Shlomó Volve: El Jesed (hacer favores) no se limita al dinero. Una palabra agradable, una sonrisa, un consejo, pueden ayudar a reanimar a alguien que se siente desolado. Una palabra de aliento puede provocar alegría. ¡Son cosas muy chicas y sin embargo tan significativas!⁷

Por lo general hay tantos actos de Jesed a nuestro alcance... ¡Solo hace falta que comprendamos que son necesarios!

La Torá nos enseña a hacer Jesed

Los Jajamim nos enseñan que el Jesed es uno de los tres pilares por los que el mundo fue creado.⁸ En otras palabras, el mundo no seguiría existiendo sin gente que posea la virtud del Jesed.

Durante una importante parte de la vida, uno depende de otros para su propio bienestar: desde el momento en que es bebé, cuando su madre amablemente lo acuna para dormir, hasta que llega a la ancianidad y necesita ayuda para cruzar la calle, la ayuda de los otros juega un rol esencial en la vida de las personas.

Cuando alguien necesita un préstamo o un trabajo, la Torá nos dice ayúdalo.

Cuando alguien viaja y necesita un lugar donde hospedarse, la Torá nos dice sé hospitalario.

Cuando alguien está enfermo, la Torá nos dice visítalo.

Cuando alguien se casa, el judaísmo nos obliga a alegrar al novio y a la novia.

Cuando alguien está triste, la Torá nos pide reanimarlo.

De hecho, el Jesed es la piedra angular de nuestras vidas y el mundo no puede existir sin él.

El pensamiento judío está repleto de declaraciones que implican este concepto. A continuación, algunas de ellas:

Un versículo en el Tehilim dice: "Porque dije, el mundo se creará sobre el Jesed".⁹

El Midrash compara al mundo con una silla de tres patas que se está por caer. Es como si el Jesed en el mundo es la cuarta pata que evita que la silla se caiga.

Esta es la visión del judaísmo: que el Jesed sostiene al mundo; nos mantiene para no caer. Ciertamente, el mundo está construido sobre el Jesed.¹⁰

Si quieres, puedes

Seguramente nosotros tenemos la voluntad de ayudar al prójimo, de apoyar a la gente necesitada, etc., pero tal vez pensamos que no tenemos los medios para cumplir nuestra voluntad.

El rey Shlomó nos dice algo muy importante: “Rodef Tzedaká Vajesed, Imtzá Jaim Tzedaká Vejabod” (“Persigue la Tzedaká y el favor, y encontrarás vida, Tzedaká y honor”).¹¹

En otras palabras, nos dice el rey Shlomó que el que quiere hacer favores, lo logrará; no existe la opción de no tener los medios para lograrlo. Si uno tiene realmente la voluntad de ayudar y apoyar al prójimo, Hashem se preocupa por presentarle el camino para ayudar. Y no solo le presentará la oportunidad de ayudar, sino que también encontrará vida y honor.

Jesed con todos, incluso con quien te haya dañado

Dice el Midrash: “Siempre se deberá hacer Jesed, con cualquier persona y en cualquier situación”. Incluso con gente que te haya hecho algún daño, así como está escrito en la Torá: “Lo Tikom Velo Titor” (“No se permite vengarse o guardar rencor”).¹²

No basta con hacer Jesed, se debe amar el Jesed

Está escrito en el Tanaj: “(Dios) te ha dicho, ¡Hombre: qué es bueno y qué es lo que Dios te pide: Que hagas justicia, que ames el Jesed, y que camines con modestia con tu Dios!”¹³

Al decir “que ames el Jesed” y no “que hagas Jesed”, nos da una enseñanza que debemos aplicar en nuestras vidas.

La Torá no pide únicamente que hagamos Jesed sino pide que amemos el Jesed, que persigamos el Jesed, que nos guste hacer Jesed. Es algo en lo que muchos de nosotros nos equivocamos en nuestra forma de ver esta Mitzvá.

Cuando se nos presenta la oportunidad de hacer un Jesed, a veces nos cuesta hacerlo y muchas veces lo hacemos sin gusto. En otras ocasiones nos escondemos y no hacemos el Jesed. La Torá nos pide que amemos hacer Jesed. Por medio del amor al hacer el Jesed, lo haremos de todo corazón y siempre buscaremos hacer Jesed.

Como dice el Tanaj: No debemos pensar que cuando hicimos algún Jesed ya cumplimos

con esa Mitzvá; es necesario amar el Jesed para cumplir la voluntad de Hashem.

Y todos conocemos la diferencia tan grande entre hacer algo y amar algo. Cuando algo se hace por obligación, es posible aburrirse después de un tiempo o se hace sin gusto. Pero cuando alguien ama hacer algo, siempre le da gusto y nunca se aburrirá. Siempre la persona estará buscando hacer Jesed con quien sea.¹⁴

También recibes pago en este mundo

Dicen los Jajamim que el pago por las Mitzvot no se recibe en este mundo, sino en el mundo venidero. Pero existen Mitzvot cuyo pago se recibe en el mundo venidero y sus intereses se pagan en este mundo. ¡Una de estas es la Mitzvá del Jesed!¹⁵

Explican los Jajamim: Hay muchas Mitzvot que pueden beneficiar a sus generaciones por medio del mérito de la Mitzvá, pero cada Mitzvá tiene un límite en la cantidad de generaciones a las que beneficiará, a diferencia del Jesed, cuyo mérito perdura por todas las generaciones.¹⁶

La mejor Segulá: Ayudar al prójimo

Muchas veces buscamos el éxito por medio de segulot o escritos de Kabalá, pero la única clave para el éxito es:

“Dependiendo de cómo tú te preocupes por los demás, así Hashem va a preocuparse por ti”.

El Jesed ayuda a tener larga vida

Se aprende del Tanaj que los hijos de Eli Hacoheh tuvieron un decreto y tendrán que morir jóvenes.¹⁷

Cuenta la Guemará que dos grandes Jajamim eran descendientes de Eli Hacoheh. Esos Jajamim eran Abayé y Rabá.

Rabá, que se dedicó toda su vida a estudiar Torá, vivió 40 años y Abayé, que dedicó su vida a la Torá y también a hacer favores, vivió 60 años.¹⁸ Vemos que el hacer Jesed alarga la vida de la persona.

Oportunidades que tienes para hacer Jesed

Dijo Rab Yehezkel Levinshtein: La Tefilá correctamente utilizada también puede ser una fuente de crecimiento en el desarrollo del atributo de Jesed. Cuando la persona reza y enfoca sus pensamientos en las necesidades de la comunidad en general, se considera que

está haciendo Jesed con ellos, ya que los está ayudando por medio de la Tefilá.¹⁹

Algunas personas que no tienen recursos financieros preguntan: ¿cómo podemos hacer Jesed? ¡No tenemos con qué dar caridad! Sin embargo están equivocados. Se puede hacer Jesed a través de buenos actos y de Mitzvot y siendo extremadamente meticulosos en el servicio a Hashem. Aún más, por el mérito de los justos y de sus actos, Hashem brinda su bien a otras personas y les da manutención. ¿Acaso puede existir una manera mayor de dar Tzedaká?²⁰

El Jesed perdona los pecados

Cuenta el Midrash que en una ocasión estaba caminando Rabi Yojanan a Yerushalaim y Rabi Yeoshua venía detrás de él. Vieron el Bet Hamikdash destruido y le dijo Rabi Yeoshua a Rabi Yojanan: “Pobres de nosotros que el templo sagrado fue destruido, ese lugar donde se perdonaban nuestros pecados... Le dijo Rabi Yojanan: ¡No te preocupes por eso, ya que existe otra manera de perdonar los pecados, que es por medio de hacer Jesed con el compañero!”.²¹

Jesed sin saber que hicimos Jesed

Dijo Rab Yaakob Ades algo hermoso: Cuando una persona estudia Torá, realiza una Mitzvá o simplemente se abstiene de pecar, sus actos benefician a todo el pueblo judío. A veces una persona estudia Torá durante un lapso breve de tiempo y siente que no hizo nada especialmente significativo, pero en realidad no tiene manera de saber qué clase de tragedias ha evitado o cuál éxito provocó para otro judío.²²

¿Por qué nos abstenemos de hacer Jesed?

Pregunta el Jafetz Jaim: ¿Cuál es el motivo por el que muchas veces nos abstenemos de hacer Jesed?

Por falta de conocimiento del tema. Hay muchas reglas referentes al Jesed: ¿Cuándo ayudar? ¿A quién ayudar? ¿Cómo ayudar?

Debido a que se desconoce la grandeza del Jesed: cuánto es lo que beneficia un Jesed tanto en este mundo como en el mundo venidero. ¡Es inmenso!

La enseñanza que debemos llevarnos

Haz todo el favor que puedas.

Por todos los medios que puedas.

De todas las maneras que puedas.

En todos los lugares que puedas.

Todas las veces que puedas.
A toda la gente que puedas.
Y mientras puedas.

El mejor Jesed

Dicen los Jajamim: ¿Cuál es el mejor Jesed que uno puede hacer con el compañero? “Acercarlo a Hashem para que cumpla con la Torá y las Mitzvot”.

La persona que ayuda al compañero económicamente, moralmente, etc., le da una ayuda que se aprovecha únicamente en este mundo limitado; pero la persona que acerca a su compañero al trabajo de Hashem, le está dando una vida eterna en el mundo venidero.²³

Qué ganamos por hacer Jesed

El Jesed nos recuerda el sentido de la vida.

El Jesed puede acabar con el enojo y el miedo y transformar enemigos en amigos.

El Jesed crea unidad y amor.

El Jesed crea luz en donde hay oscuridad.

El Jesed provee alegría en donde hay tristeza.

El Jesed provee amor en donde existe aislamiento.

El Jesed hace que cada cosa que toca sea sagrada y santifica la vida.

El Jesed en general bendice al receptor...

Pero el Jesed siempre bendice al que lo practica.

Enseñanzas sobre el Jesed

Haz el bien a quien lo merece. ¡Y también a quien no lo merece!²⁴

Sonreír ante unas palabras no graciosas, pero que pretenden serlo, también es considerado un "favor".²⁵

El día que no le hago un favor a un yehudí, ese día para mí no es día.²⁶

El que ayuda al prójimo, sus Berajot se cumplen.²⁷

La verdadera alegría del Jesed solo llega cuando se ofrece sin esperar nada a cambio, ni siquiera gratitud.

La generosidad

La grandeza de la generosidad

La virtud de la generosidad es muy grande a los ojos de Hashem. Esta virtud es capaz de elevar a la persona muy alto en este mundo y en el mundo venidero, ya que cuando la persona se comporta con generosidad es querido por la gente, y la persona que es querida por la gente, es querida por Hashem, como dice el Pirké Abot: “Todo el que es querido por las personas, es querido por Hashem”.²⁸

“No hay nada en el mundo para conseguir el afecto de la gente como la generosidad”.

Existen principalmente tres categorías en la virtud de la generosidad, y estas son:

Con el dinero.

Con acciones físicas.

Con el intelecto.

La persona que es generosa se da a respetar, y algo que gana en este mundo es que cuando él necesite de algo, cualquiera estará dispuesto a ayudarlo, ya que él siempre ayudó a toda persona. Con mayor razón, ganará mucho en el mundo venidero.

Cuentan que el Jafetz Jaim había recibido a un hombre a cenar y dormir en su

casa. Después de que el Jafetz Jaim le había dado de comer y de beber, le preparó la cama y se acostó unos momentos para percibir si la cama era cómoda o no.

Así se comportaba el Jafetz Jaim: ¡Pensar en el compañero para que duerma cómodo!

A continuación explicaremos cada una de las categorías de la generosidad:

Con el dinero – Tzedaká²⁹

Cuando se da Tzedaká, esa Tzedaká se queda para la eternidad y es guardada en un tesoro que no se pierde con el paso del tiempo. Así como dijo David Hamelej: “Pizer Natan Laebionim, Tzidkató Omedet Laad” (“El que generosamente reparte a los pobres, su caridad dura para siempre”).³⁰

Cuando la persona es generosa se enriquece, así como está escrito: “Yesh Mefazer Venosaf Od” (“Hay quienes reparten y sin embargo, acumulan más”).³¹ Puede parecer ilógico, ya que la persona que está repartiendo está descontando de su capital, pero esto no se maneja así en los caminos de Hashem, ya que cuando la persona reparte del dinero que tiene, Hashem le manda más de lo que repartió.

Sobre esto dice el Midrash: “Dijo Rabi Abahu: Si ves a un hombre que derrocha su dinero a los pobres, debes saber que ese hombre recibirá mucho dinero, ya que por el mérito de dar, Hashem le mandará más”.³²

Asimismo, cuando la persona da Tzedaká, no conocerá la escasez, así como está escrito. “Noten Larash En Majsor” (“El que da al pobre no conocerá la escasez”).³³

Sobre esto dice el Midrash: “Dijo Rabí Akibá: Todo el que da Tzedaká al pobre, nunca le faltará nada. No debemos privarnos de siempre dar. Si en la mañana llegó un pobre y le diste Tzedaká y en la tarde llega otro pobre a pedirte Tzedaká, no debes decir que ya diste en la mañana, sino deberás dar de nuevo”.³⁴

Cuando la persona da Tzedaká se está salvando de la muerte, así como está escrito: “Tzedaká Tatzil Mimavet” (“La Tzedaká salva de la muerte”).³⁵ Cuenta la Guemará que la hija de Rabí Akibá tenía destinado morir en el día de su boda. Cuando llegó ese día, la hija de Rabí Akibá alimentó a un pobre sin que nadie se diera cuenta y se salvó del piquete de una víbora que tenía destinado picarla y matarla. En ese momento Rabí Akibá se dio cuenta que la Tzedaká salva de la muerte.

Dice el Talmud Yerushalmi: “Había un rey llamado Monbaz que dedicó toda su vida a otorgar de su dinero a los pobres necesitados. Le dijeron sus familiares: Tus padres ahorraron mucho dinero para ti y ¿tú lo gastas en los pobres? Les contestó: ¡Yo gané mucho más que ellos! Mis padres ahorraron para este mundo y yo ahorré para el mundo venidero.

Referente a lo que está escrito que la persona que da Tzedaká se salvará de la muerte: ¿Acaso la persona que da Tzedaká no morirá? La explicación es que vivirá eternamente en el mundo venidero.³⁶

Dice la Guemará: “Hay cuatro cosas que salvan a la persona de algún decreto malo: Tzedaká, Tefilá, cambiar de nombre y cambiar de lugar”.³⁷

Está escrito en la Guemará: “Se crearon diez cosas duras en el mundo: una montaña, un hierro la corta; un hierro, el fuego lo funde; un gran fuego, el agua lo apaga; el agua, se evapora en las nubes; las nubes, se dispersan con el viento; al viento, un gran hombre lo soporta; a un gran hombre, el miedo lo domina; a un gran miedo, el alcohol lo olvida; un gran alcohol, el sueño lo domina; y el más fuertes de todos es la muerte, y la Tzedaká le gana a la

muerte, como está escrito: “La persona que da Tzedaká se salvará de la muerte”.³⁸

Cuenta la Guemará que los hijos de Eli Hacoheh poseen un decreto de que morirán jóvenes.³⁹ Pasó una historia de dos familias que eran Cohanim, descendientes de Eli Hacoheh, que llegaron con Rabi Yojanan Ben Zakai y le dijeron que sus hijos estaban muriendo jóvenes, de 18, 15 y 12 años. Les explicó Rabi Yojanan Ben Zakai que por ser descendientes de Eli Hacoheh, debían recibir esa maldición. Le preguntaron al Rab: ¿Qué podemos hacer para salvarnos de esa maldición? Les contestó Rabi Yojanan Ben Zakai: Cuando lleguen sus hijos a esas edades, coticen el valor de sus hijos en el mercado (la persona tiene un valor, dependiendo de su edad, su fuerza, qué trabajos es capaz de desempeñar, etc.) y esa cantidad de dinero en que se valúan, denlo a la Tzedaká y con esto se salvarán del decreto, así como está escrito: “La persona que da Tzedaká se salvará de la muerte”.⁴⁰

Cuando la persona da después de que le piden, se considera “generoso a medias”, pero cuando la persona da antes de que le pidan, se considera “generoso real y completo”.

La explicación en la siguiente: Cuando le piden a la persona Tzedaká y la da, tal vez lo hace por pena o por no quedar mal; pero cuando la persona da la Tzedaká sin que le pidan, lo está haciendo sin ningún motivo de pena o quedar mal, sino lo hace en honor a Hashem y con la intención de ayudar al compañero.⁴¹

La virtud de la generosidad depende de la rutina. Cuando la persona se dedica a dar mucho, sin frenarse, se considera “generoso”; pero cuando la persona da una vez, no se considera generoso; aunque haya dado lo mismo. Por ejemplo, una persona que da mil monedas de una sola vez, no es tan generoso como la persona que da las mil monedas una tras otra. Esto es porque la persona que da una sola vez puede ser que ya no dé a la próxima; pero la persona que dio mil veces, seguramente seguirá dando.

Así como dice el Pirké Abot: “Akol Lefi Rob Hamaase” (“Todo depende de la mayoría de sus actos”).⁴²

Explica el Rambam que todo depende de la “cantidad de los actos” y no de “la grandeza del acto”, es decir, “es mejor muchos actos buenos que pocos actos grandes”. La persona que hace muchos actos buenos, incluso

pequeños, se acostumbrará a siempre hacer actos buenos; pero la persona que hace un solo acto bueno, incluso muy grande, tal vez ya no seguirá haciendo actos buenos.

Maneras de dar Tzedaká

La persona que da Tzedaká de mala manera, pierde el mérito de esa Tzedaká. Es mejor dar poco de buena manera que mucho de mala manera.

Es mejor dar Tzedaká de forma oculta. Así como cuenta la Guemará que había gente que echaba monedas de Tzedaká para que ellos nunca vieran a quién se la dieron y el que la recibió no supiera quién se la dio.⁴³

Con acciones físicas

Muchas veces tenemos la oportunidad de ser generosos con nuestros compañeros por medio de ayuda física.

Cuántas veces vemos que nuestro compañero necesita de alguna ayuda y no aprovechamos el momento para ayudarlo. Por ejemplo que se le cae algo al piso y esperamos a que él lo levante en vez de adelantarnos a ayudarlo.

Seguramente hemos visto a nuestro compañero que necesita dinero y no lo

apoyamos, ya que no nos lo pide. Incluso aunque sea poco dinero. Debemos saber que cuando ayudamos a alguien antes de que nos lo pida, vale mucho más que después de que lo pidió.

Cuántas veces cuando nos piden algo no lo damos, o lo damos de mala manera, o lo damos en una forma de tacañería. Cuando prestemos algo, debemos hacerlo de la mejor manera posible.

Debemos ser generosos con cualquier persona y no debemos pensar que por cuanto que no tenemos bienes económicos no podemos ayudarlo.

Debemos saber que el hecho de hacer Tefilá por alguien, se considera un acto de generosidad.

Visitar a un enfermo se considera ser generoso.

Prestar dinero se considera ser generoso.

Contó Rab Lifkovitz que en una ocasión fue a visitar a una familia que estaban sentados por duelo, ya que había fallecido el padre de la familia.

Rab Lifkovitz se sorprendió de los hijos que tenía, ya que todos ellos eran grandes Jajamim y expertos en la Torá, y el padre fue

un hombre muy sencillo durante toda su vida; nunca se vio del padre que fue un Jajam.

Rab Lifkovitz le preguntó a uno de sus hijos qué méritos hizo su padre para tener hijos tan especiales; él contestó que su padre era carpintero y que en sus horarios libres iba al Bet Hakneset y arreglaba todas las sillas y mesas que encontraba en mal estado.⁴⁴

Con el intelecto

La generosidad con el intelecto es realmente fácil, pero es la que menos aplicamos en nuestras vidas.

Es muy fácil dar una palabra de aliento a un hombre deprimido.

Es muy sencillo dar una sonrisa a un hombre triste.

Cualquiera es capaz de dar un buen consejo al compañero.

¡No seamos tacaños con nuestras palabras! ¡No nos cuesta nada dar una palabra de aliento, un buen consejo, una sonrisa!

Lo más grande e importante de esta manera de ser generoso es ayudar al compañero a adquirir el mundo venidero.

Acercar al prójimo a la Torá

Cuando ayudamos a cualquier hombre, mujer, joven, niño, etc., a acercarse al camino de la Torá, no solamente lo estamos ayudando a adquirir una vida infinita y placentera, sino también lo estamos ayudando a vivir en este mundo, ya que la persona que vive con la Torá lleva una vida real, más bella y verdadera.

Dicen los Jajamim que todos los Shabatot se reúnen todas las almas de todas las épocas en el Gan Eden.

¿Qué hacen todas esas almas ahí reunidas?

El alma de un hombre le reclamará a otra alma (que en este mundo se conocían) el por qué no le exigió el cumplir las Mitzvot, ya que en este mundo eran muy amigos; y por cuanto que eran muy amigos, tenía la obligación de haberle dicho y reclamado por los actos que eran pecados, o le tenía que haber dicho que cumpliera la Torá y las Mitzvot.

Vemos de esto que el verdadero amigo es quien reprocha a su prójimo y lo conduce a cumplir las Mitzvot.

Nos dice la Mishná en Pirké Abot que por tres cosas se mantiene el mundo:

Torá.

Abodá (Tefilá).

Guemilut Jasadim (favores).

El Ben Ish Jay nos dice algo muy bello. Sabemos que la palabra Jasadim está escrita en plural, ya que Jesed es singular y Jasadim es plural, y el mínimo de plural es “dos”.

¿Cuáles son los dos Jasadim – favores de los que nos habla la Mishná y que nos dice que por ellos se sostiene el mundo?

Nos dicen el Ben Ish Jay que cuando una persona le ofrece a su compañero un vaso de agua, está haciendo dos favores:

El darle bebida a una persona sedienta.

El darle la oportunidad a un yehudí para que pueda decir una Berajá.

De aquí vemos el gran valor que es hacer que un yehudí haga una Mitzvá.

Segulá para que tu Tefilá siempre sea recibida

Dijeron los Jajamim: “La persona que es generosa tiene asegurado que su Tefilá siempre será recibida”.⁴⁵

Pensar en el prójimo

Cuentan sobre Rab Yerujam Lebobitz, el supervisor espiritual de la Yeshibá Mir, que en una ocasión que viajaba en tren se le cayó un guante en la estación y en ese momento se cerraron las puertas. Rab Yerujam estiró su

brazo, pero ya no pudo alcanzar el guante debido a que el tren seguía su camino; en ese momento, tomó el otro guante que tenía con él y lo aventó por la ventana junto al guante que se le había quedado en la estación. ¿Para qué hizo esto?

Por cuanto que él ya no iba a poder ponerse los dos guantes, prefirió echar el otro, para que quien los encontrara, utilizara los dos y los aprovechara.

Ella no sabe quién soy yo, pero yo se aún quién es ella

Una mañana, un señor de 80 años llegó al hospital para que le quitaran los puntos de un pulgar. Dijo que estaba apurado ya que tenía una cita a las 9:00 a.m.

Todos los doctores estaban ocupados, y como el señor constantemente veía el reloj, decidí ayudarlo.

Al curarlo, le pregunté si tenía cita con otro médico y me respondió que necesitaba ir al hospital geriátrico a desayunar con su esposa; me contó que hace tiempo que padecía Alzheimer.

Le pregunté si ella se enfadaba si él llegaba tarde y me respondió que hacía ya

cinco años que ella no podía reconocerlo por su Alzheimer.

Sorprendido le pregunté, ¿Y usted sigue yendo cada mañana aun cuando ella no sabe quién es usted?

Él sonrió y me acarició la mano mientras respondía: ¡Ella no sabe quién soy yo, pero yo sí sé aún quién es ella!

No solo se le considera que le ayudó a él

Cuando se le ayuda a un hombre necesitado, ya sea por medio de dinero o por medio de un consejo, una plática, etc., y esa ayuda lo levanta ya sea en ánimo, o social o económicamente, del cielo no se le considera como que únicamente lo ayudó a él, sino se considera que lo revivió no solo a él, sino a todas las generaciones de sus descendientes; por medio de esa ayuda, ese hombre pudo salir adelante y pudo levantar a su familia, a sus hijos, y los hijos a sus hijos...⁴⁶

¿Cuál es el pago que uno recibe? Así como la ayuda a ese hombre se considera que lo revivió y ayudó a todas sus generaciones, Hashem paga con la misma moneda: todas las generaciones del que ayudó tendrán mérito por esa ayuda.

Y mucho más cuando se le ayuda a un estudioso de la Torá, ya que él tendrá hijos y

nietos que se ocupen de la Torá, y mientras más Torá haya en sus generaciones, más mérito tendrá. “Solo por ayudar a un hombre”. Así como dice la Guemará. “Todo el que le ayuda económicamente a un Jajam, tendrá el mérito de sentarse en la Yeshibá del cielo”.⁴⁷

Por ayudarle a una persona, Hashem nos beneficia a todas nuestras futuras generaciones.

Comprendamos eso para reforzar en nosotros el tema de la generosidad.

La generosidad comienza en casa

Dijo Rab Jaim Vital: Un yehudí que no hace Jesed en su casa, incluso aunque haga mucho Jesed con su compañero, cuando suba al cielo no le recordarán todos esos favores que hizo a sus compañeros, ya que el principal Jesed es el que se hace en su casa, con su familia.

Mientras más cercano, tiene preferencia

El Rambam detalla un orden de preferencia sobre a quién debemos hacer Jesed primero y a quién después: “Mientras más cercana sea la persona, tiene preferencia”.

Muchas veces tratamos de ser el mejor y más sobresaliente en hacer Jesed con todo el mundo... pero olvidamos hacer Jesed en nuestra propia casa.

Muchas veces apoyamos a nuestro país o a otros, a viudas, huérfanos, etc., pero se nos olvida ver a nuestros propios hermanos de sangre, o se nos olvida ayudar a nuestra pareja en casa o con los niños.

Dijo Shelomo Hamélej: “Karmí Shelí Lo Natarti” (“A mi viñedo no atendí”).⁴⁸ Muchas veces cuidamos el viñedo de los demás, pero se nos olvida ver el nuestro, que es nuestra familia directa.

Podemos pensar que no necesitamos hacer Jesed con nuestra esposa o con nuestros hermanos, ya que tenemos más confianza con ellos, pero realmente no es confianza, sino Yetzer hará. El primer Jesed que debemos hacer es con nuestra pareja.

La Guemará dice que debemos amar a nuestra esposa igual que a nosotros mismos y debemos honrarla más que a nosotros mismos.⁴⁹

Dar respeto a nuestra mujer es el mejor Jesed que ella espera. La berajá de la casa llega por la mujer. La mejor Segulá que podemos encontrar es respetar a nuestra esposa, ya que ella es la fuente de las bendiciones.

La generosidad comienza en casa

Cuentan que Rab Israel de Salant le preguntó a su alumno Rab Naftali Dov Amsterdam, luego de la boda, si hacía actos de generosidad. El alumno le respondió: ¡Maestro, la verdad es que mi situación económica no da como para ayudar! Entonces Rab Israel le aclaró: ¡No me refería a caridad con los demás, ni con dinero; mi pregunta era si eres generoso con tu nueva esposa! ¡Cuando te casaste fue

para dar, no para tener alguien que te atienda; la generosidad comienza en casa!

Pensar en el cónyuge

Cuenta Rab Itzjak Zilvernshtein que recibió una pregunta muy interesante. La respuesta no es lo importante, sino la enseñanza que transmite la pregunta que le hicieron:

Era una familia con varios hijos que vivía en Israel; el hombre de la casa le pedía a su esposa que pusiera platos desechables en Shabat, ya que la familia era numerosa y no tenían sirvienta para que lavara la vajilla; así que el hombre, pensando en su esposa, le pidió que pusiera platos desechables de plástico para Shabat.

La mujer no aceptaba eso, ya que le parecía que era no darle el respeto y honor al día de Shabat.

Después de mucho discutir, fueron con el Rab Itzjak Zilvernshtein para que los ayudara a llegar a una conclusión.

Dijo Rab Itzjak Zilvernshtein: “Vean el amor que se tienen uno con el otro”. El hombre piensa en ella; aunque no será lo más cómodo comer en platos de plástico, por no hacerla trabajar él está dispuesto a comer en vajilla desechable. Y la mujer no estaba dispuesta a

aceptar, ya que el honor que se merecen el Shabat y su esposo es comer en una vajilla honorable.

Vemos cómo debe ser el comportamiento en la casa. Que el hombre piense en ella y la mujer en él.

La verdadera generosidad

La persona que es generosa en la calle y no en su casa, realiza un acto de generosidad totalmente falso.

Lo que brilla en la vida real es lo oculto. El Jesed realizado para que sea visto por la gente, no vale.

El verdadero Jesed es ayudar a los demás en secreto y no para llamar la atención.

La felicidad auténtica

En víspera de Sucot llegó un joven con un etrog para que el Gaón Rab Shimón Aiséen lo revisara y le diera su opinión. El Rab lo miró detenidamente; el etrog estaba perfecto. Sin embargo, el Rab le dijo:

— ¡No te lo recomiendo! ¡No es para ti!

Confundido, el joven preguntó:

— ¿Qué tiene de malo?

El Rab le explicó:

—Este etrog es perfecto. Seguro que por él pagarás mucho dinero. Mi consejo es que

gastes menos y con el dinero restante compres un regalo para tu mujer. Así conseguirás la felicidad más auténtica y real de las fiestas.

Saber observar

Rab Pesaj Krohn escribe una historia que fue relatada por Rab Shalom Shbadron la cual nos da la pauta de cómo debemos aprender a mirar en nuestro entorno.

Resulta que a la Yeshibá de Lakewood llegó un nieto del Jafetz Jaim. El Rosh Yeshibá, el Gaón Rab Aharón Kotler, y el Mashguiaj (el supervisor espiritual de la Yeshibá) se sentían halagados por tener entre los estudiantes a alguien con ascendencia tan ilustre. Pero a medida que pasaban los días, una extraña actitud comenzó a llamarles la atención: este alumno se retrasaba por las mañanas a la Tefilá.

El Jajam se le acercó y le preguntó qué estaba pasando, el joven respondió con simpleza: ¡La verdad es que me levanto muy temprano, pero muchas mañanas cuando vengo en camino a la Yeshibá, me encuentro con una pobre mujer sola con varias criaturas y no logra atenderlos: uno llora por la leche, el otro porque se tiene que vestir para ir a la escuela, una pequeña reclama atención los

minutos cruciales que nunca alcanzan... entonces el deber me reclama y entro en acción para colaborar con la señora. ¡Por eso me atraso con el horario! El Jajam sorprendido le pregunta: ¿Acaso tenemos alguna viuda en el barrio y nadie lo sabe? Dijo el joven: ¡No, no es una viuda, la mujer está casada y su esposo estudia en esta Yeshibá! ¡Esa mujer es mi esposa; no puedo salir de la casa dejándola en medio de tanto trabajo, esa es la causa de mis retrasos!

De esta historia debemos aprender a mirar en nuestro entorno, a estar atentos a las necesidades de quienes conviven con nosotros y no actuar con indiferencia y egoísmo. Solo así se construye un hogar sólido basado en pilares de gratitud y generosidad.

Primero está la familia

Le preguntaron a Rab Menajem Shaj si los Abrejim debían sacar su Maaser, ya que su ingreso económico era muy bajo y no les era posible sacar su diezmo.

Rab Shaj les contestó que en vez de dar su diezmo de su sueldo, deberían dar su diezmo en tiempo para ayudar y apoyar a gente.

El plan era que cada Abrej ofreciera el 10% de su tiempo, única y exclusivamente para dar clases y ofrecer sus servicios a gente que lo necesitara.

Se iba a hacer un sorteo con papeles doblados con nombres de familias que requerían tiempo de un Abrej.

Uno de esos Abrejim sacó un papel y se dio cuenta de que el nombre de esa familia era su esposa e hijos, que querían tiempo de alguien ya que su esposo no les daba el tiempo suficiente.

El Abrej se dio cuenta de que debía atender mejor a su familia.

Seguro mi mujer tiene hambre

Rabenu Jaim Vital dijo que el parámetro de las buenas cualidades de las personas está en cómo son en sus hogares, especialmente con su esposa e hijos.

Rab Natán Tzvi Finkel, el Saba de Slabodka, les enseñaba a sus alumnos casados a ser respetuosos y cálidos con sus esposas; les decía: “La generosidad y los buenos modales primero deben practicarse en casa y después con el resto de la sociedad”.

Los últimos tiempos estaba muy anciano y casi no salía de su casa, los alumnos venían a escuchar sus clases en su casa. Una tarde,

el Rab se extendió bastante; de pronto la Rabanit entró a la sala y le dijo: ¡Estos no son jóvenes solteros, están casados y sus mujeres esperan! De inmediato el Saba de Slabodka interrumpió la charla y pidió empezar Arbit. Los alumnos le dijeron que seguro sus esposas perdonarían el retraso por estar estudiando. El Rab les respondió: Tengo dos cosas importantes que decirles: primero, que no es correcto que ustedes decidan cumplir Mitzvot a costa de los demás, y segundo, que seguramente mi mujer tendrá hambre; no corresponde hacerla esperar. A pesar de la insistencia de los alumnos no hubo manera de que continuara la clase.

Yo siempre telefono a la Rabanit

Rab Mordejay Tandler, nieto del Gaón Rab Moshé Fainshtein, cuenta que una vez llegó un hombre joven contándole al Rab que su mujer le exigía que la llamara durante el día y a él eso le afectaba por las interrupciones que le ocasionaba en sus estudios.

Rab Moshé le dijo: ¡La razón está con ella! Es más, te cuento que yo personalmente llamo a mi mujer varias veces en el día.

El nieto Rabi Mordejay cuenta que así era, y no solo se preocupaba por su esposa, sino que a quien lo acompañaba muchas veces

le decía: ¡Regresa a tu casa, puedes estar seguro de que es más importante estar junto a tu mujer y mantener así un hogar armonioso que estar atendiéndome a mí!

Ayudar a la esposa en la casa

La Guemará dice: “En los días de Yom Tob, se debe subir a la Torá mínimo cinco personas (a diferencia de Shabat, que mínimo son siete), ya que hay mucho trabajo en las casas preparando la comida”.⁵⁰

El Gaón Yabet’z preguntó: ¿Acaso la comida del hogar depende del hombre? ¡Los hombres van a rezar al Bet Hakneset, no las mujeres!

La respuesta es que la que cocina es parte de la mujer, pero el hombre debe permanecer en la casa ayudando con los niños, y es por eso que suben solo cinco personas, para que el hombre ayude en la casa.

En el libro “Toldot Yaakob” se cuenta que cuando uno de los alumnos del Rab Yaakob Kanievski llegó para que su maestro le diera instrucción en el estudio, el Rab lo atendió con cariño, enseñándole muchos secretos para el buen aprendizaje. Antes de que se fuera le indicó: ¡No te olvides de ayudar a tu mujer en

casa! ¡Siempre le debes ofrecer colaboración!
El alumno sorprendido le dijo: ¡Maestro, mi mujer es temerosa y está muy feliz mientras yo estudio Torá! El Staipeler le respondió: ¡Ese es su deber, pero no te exime del tuyo, que es colaborar con su trabajo!

La recomendación del Rab fue clara y sencilla: ¡Colabora en casa, así tu mujer te estimulará a que sigas estudiando más tiempo!

Rab Moshé Fainshtein iba al mercado

Cuentan que Rab Moshé Fainshtein siempre ayudaba en su casa a pesar de que a su mujer no le agradaba que el Rab se involucrara en los quehaceres hogareños. Cuando llegaron a los Estados Unidos de América, a la Rabanit se le complicaba demasiado el idioma para poder hacer sola las compras, y Rab Moshé, a pesar de ser una personalidad mundial, no dudaba en acompañarla al mercado para ayudarla.

Una vez, cuando ya era mayor, los alumnos lo encontraron lavando la vajilla en la cocina. Él les explicó: ¡A la Rabanit no le gusta que la cocina quede desordenada, por eso lo hago!

El Rab Shemuel Salant lavaba la ropa de su casa

Cuentan también sobre el Gaón Rab Shemuel Salant, gran rabino de Jerusalem, que una vez estaba tendiendo la ropa luego del lavado, ya que su mujer estaba enferma en la cama. La mujer le gritaba al Jajam ¡No es honor para tu Torá que estés haciendo eso! El Rab cariñosamente le respondió: ¡Tú estás enferma y no tenemos dinero para pagar a alguien que lo haga; solo estoy cumpliendo con mi deber!

Ayuda a los preparativos de Shabat

Rab Aizik Sar cuenta que un hombre llegó a verlo contándole sus penas. Le confesaba: ¡Mi casa, los días viernes se convierte en un caos; con mi señora nos repartimos el trabajo, pero resulta que todas las semanas yo termino mi parte antes del mediodía, me baño y antes del almuerzo ya estoy vestido para recibir el Shabat, mientras que mi esposa sigue corriendo hasta un segundo antes de encender las velas del Shabat, ya no sé qué hacer! El Rab, con mucha simpleza pero con claridad, le dijo: ¡La solución es demasiado sencilla, lo único que tienes que hacer es, en lugar de bañarte y

vestirte tan temprano, debes remangarte la camisa y seguir ayudando un rato más en casa; sentarse en la sala vestido de Shabat a mirar cómo los demás trabajan, es realmente un caos para quienes lo sufren!⁵¹

Ayudar a la esposa todos los días

El Gaón y Tzadik Rab Moshé Karelitz, Rabino de Tiberia, vivía en un reducido departamento.

Para poder recibir invitados, dividió su departamento con humildes tablas de madera, dejando un comedor y un pequeño espacio como dormitorio.

Una vez llegó a Tiberia un hombre joven, de Yerushalaim, recién casado. Su matrimonio no iba tan bien, tenían demasiados conflictos y por eso, él se marchó buscando algo de descanso para poder reflexionar. Su primera escala fue la sinagoga local. Apenas entró el joven, el Rab Karelitz, que se destacaba por su hospitalidad, lo invitó a su casa. El joven, agradecido, le dijo que tenía reservado un cuarto en un hotel, pero el Rabino captó el problema del visitante e insistió hasta convencerlo; quería que viviera en un ambiente de familia sana que le sirviera de modelo en su vida. Lo que no imaginaba el huésped era que

sería recibido en un medio ambiente. Al llegar a la casa ya no podía rechazar la invitación; así fue que luego de la comida, se dispuso a descansar en aquel espacio. Durante la noche notó que Rab Karelitz apenas si durmió dos o tres horas, el resto del tiempo estuvo allí sentado estudiando.

Antes de salir aquella madrugada para ir a rezar, el dueño de casa preparó carbón y se dispuso a encender el horno (así cocinaban entonces; las nuevas generaciones ni imaginan lo complicado que era aquel trabajo cada día), calentó agua, preparó una humeante taza de té y lo llevó al cuarto. El visitante supuso que la mujer no se sentía bien. La noche siguiente se repitió la misma escena. Al ver esto, el joven le expresó al Rab Karelitz que no podía seguir molestando, y menos si la dueña de casa estaba mal de salud. Con una marcada sonrisa, el Rab repuso ¿Mi esposa, enferma? ¿Quién te lo dijo? ¡He visto cómo de madrugada usted comienza su día con el arduo trabajo del fuego para prepararle algo caliente a ella y no solo un día, sino que lo hizo ayer y hoy lo volvió a hacer; seguramente es porque no se sentirá bien, ya no los quiero molestar, realmente le agradezco la hospitalidad!

El Rab, atento a lo que escuchaba, supo que había llegado el momento de la lección, y le dijo: ¿tú crees que a la esposa se la debe atender y considerar solamente si está enferma sin poder salir de la cama?

Mi mujer gracias a Dios está muy bien, el té es una muestra de respeto y afecto que le brindo cada mañana antes de salir de casa.

El Ari Z'1 enseñó que apenas uno se levanta debe cumplir con la Mitzvá de “Veahabtá Lereajá Kamoja” (“Amarás al semejante como a ti mismo”); quién mejor que nuestra propia esposa, que siempre está a nuestro lado para poder cumplir con esta Mitzvá. El huésped, sorprendido, escuchaba cada palabra con suma atención, y cuando el Rab terminó de hablar, el alumno dijo: ¡Querido Rab: luego de lo que vi y escuché, tengo que decirle que me voy a tener que marchar de su casa, y no es por su esposa, lo hago por la mía; mi hogar merece una nueva oportunidad, y esta vez creo que sé cómo actuar!

Valora la mesa de Shabat

Cuentan que el Saba de Kelem, los viernes por la noche apenas llegaba a su casa, se detenía junto a la puerta contemplando la hermosa mesa de Shabat que había preparado

su esposa; esto lo hacía para que ella sintiera que su trabajo era bien apreciado y reconocido.

Socios igualitarios

Una vez el Gran Rabino de Yerushalaim, Rab Yosef Zonenfeld, escuchó cómo un matrimonio discutía por dinero. En el fulgor de la pelea, el marido gritó: ¡A partir de hoy te daré solamente la mitad del dinero que te daba hasta ahora!

Rab Zonenfeld, conmovido por toda la escena, llamó al hombre y le dio un duro sermón – ¿Acaso tú crees que el dinero que le das es para ella? Todo es para ti. Ella es quien atiende la casa, la crianza de tus hijos. Es más, la prosperidad del sustento del hogar depende de la esposa. Puede ser que tú trabajes, pero te aseguro que lo que recibes es gracias a ella; debes comprender que en realidad son socios”. El hombre, avergonzado, comprendió al Rabino y a partir de ese día cambió radicalmente su forma de pensar y actuar.

Que no se te olvide quién es tu hermano

En una ocasión, en una lluviosa noche, llegó un Jajam a casa de un hombre rico para pedirle Tzedaká. El hombre rico estaba dispuesto a darle todo lo que le pidiera, al

grado que dijo al Jajam que escribiera la cantidad que quisiera en un cheque en blanco que le daría.

El Jajam escribió una cantidad grande; solo faltaba el nombre de quien recibiría el cheque.

El hombre rico pensó que el dinero era para algún pobre de la ciudad o incluso para el mismo Jajam, pero cuando este le dijo que pusiera el nombre de su propio hermano, el hombre se puso pálido y le costó trabajo escribir el nombre.

Dar

Muchos podrían pensar que cuando “dan” están apartándose de sus propiedades o de su personalidad; pero aprendemos que dar es una virtud muy grande ante los ojos Hashem, y nos daremos cuenta de que el dar nos trae mucha felicidad, mucho más que el recibir.

¿Por qué la persona quiere tener hijos? Porque el hombre tiene la necesidad de dar y no de recibir siempre.

Tenemos muchas oportunidades para dar

La persona no debe aspirar a solamente realizar favores (Jesed), tiene que aspirar a amar realizarlos. Si la persona da y da exclusivamente, podrá llegar a cansarse y fastidiarse; podrá cuestionarse ¿para qué doy tanto? Sin embargo, si ama hacer Jesed, se deleitará al hacerlo y eso mismo será su recompensa y su incentivo para hacer más. En cada cosa se puede ver una oportunidad para hacer favores o un obstáculo para nuestro descanso y comodidad. Cuando llegan los niños a la casa, se puede pensar: ¡Ahora me revolverán toda la casa! o ¡Ahora tendré una oportunidad de darles de comer, ayudarlos a crecer... y ahora haré Jesed!

Esto va más allá... Incluso si la persona vende ropa, por decir, podrá pensar que hace Jesed: Si su intención es llevar comida a su hogar, estará realizando Jesed. Si su intención es ayudar a la gente para que pueda vestir, estará realizando Jesed.

Es posible transformar cualquier situación en una oportunidad para acercarse más al Todopoderoso, pues Él se dedica a hacer favores. Hacer actos de favores no es difícil. En una comida se pueden realizar una cantidad innumerable de favores como pasar la sal al que la pida; incluso eso se considera como un acto de Jesed.

¿Quién es el grande? ¿Quién es el pequeño?

¿Quién es el grande? El que influye, el que da; aprendemos esto del sol. En la Torá se le llama el “gran astro”. ¿Por qué? “Porque da”. La luna es “el pequeño astro”, porque recibe. De la misma manera, el que da se considera grande.

¿Qué es Dar?

Dar es una alegría verdadera e interna. El dar es un sentimiento del alma, ya que es una alegría que queda para toda la vida; a

diferencia de otros placeres como por ejemplo el comer los mejores manjares, estos se van y se olvidan, pero el hecho de dar permanece para toda la vida.

Dar es una necesidad. Janá recibía todo de su marido: alimento, placeres, ropa, amor, etc., pero se sentía vacía, ya que no tenía hijos y no tenía la oportunidad de dar. Vemos hoy en día, que incluso los gentiles tienen la necesidad de dar, por eso necesitan tener perros, gatos, plantas, etc., ya que todo mundo posee la necesidad de dar.

Dar es recibir. Lo que uno da es lo que recibirá al final. Esto lo vemos con la plática que tuvo Rabí Akibá y Turnustrufus, en la que este le preguntó a Rabí Akibá por qué Hashem no le daba dinero a los pobres directamente; a lo que Rabí Akibá contestó que Hashem nos da la oportunidad de dar a nosotros los yehudim para recibir luego un buen pago. Todo el que se apiada de las personas, en el cielo se apiadan de él, pero el que no se apiada de las personas, en el cielo no se apiadarán de él.

¿Cuál es el enfoque correcto en la pareja?

Durante los primeros 18, 20, 25 o 30 años siempre recibimos todo lo que

necesitamos de nuestros padres, abuelos, amigos, etc., haciendo que nos sintamos amados y valorados; entonces, estamos acostumbrados a siempre recibir, y una vez que nos casamos es tiempo de dar en vez de recibir.

Cuando la pareja se casa, el novio y la novia están esperando cada uno ser amado. Cada quien en su esquina esperando cuándo el otro va a dar y no recibir.

Cuando uno se casa, debe cambiar su enfoque y olvidarse de siempre recibir; debe cambiar su forma de ver la vida que siempre fue recibir y no dar, ya que cuando éramos pequeños, recibíamos todo lo que queríamos.

Amar o desear

Dice Rab Vaye: Confundimos “Ahabá con Tahavá” (“Amor con deseo”). Cuando uno dice “te amo”, muchas veces eso no es amor, sino deseo. La mayoría de la gente que se casa confunde el tema del amor con el deseo.

Vamos a explicar cómo podemos vivir con amor y olvidarnos del deseo.

Está escrito en el Pasuk: “Vayaabod Yaakob BeRajel Sheba Shaním, Vaijiyu Beenav Keyamim Ajadim Beahabató Otá” (“Y trabajó Yaakob por Rajel siete años, y se le hicieron a

él como días, de tanto amor que le tenía a ella”).⁵²

Cuando alguien desea, se le pasa todo muy lento; cuando alguien ama, se le pasa todo muy rápido.

Explica el Malbim sobre este Pasuk: Si es un amor para que se cumplan los deseos propios, es decir, para recibir algo, se le pasa muy lento todo. Pero si es un amor para dar, como está escrito en el Pasuk mencionado: “de tanto amor que le tenía a ella”, todo se le pasará muy rápido.

¿Amar al otro o amarse a sí mismo?

Para entender la diferencia entre amar al otro o amarse a sí mismo, el Rebe de Kotzk dio un ejemplo maravilloso y real.

Llegó un hombre a una pescadería y dijo: “Ani Oheb Dagim” (“Yo amo al pescado”). ¿Qué quiso decir este hombre con que ama al pescado? Vamos a analizar sus palabras.

Si la persona amara realmente al pescado, no se lo comería, ya que si lo amara verdaderamente, no lo mataría para comerlo y tener satisfacción personal. Por otro lado, cuando este hombre está matando al pescado para comerlo, realmente está amándose a sí mismo al buscar su satisfacción, pero si la

persona amara al pescado verdaderamente, no lo mataría para obtener su propia satisfacción.

El verdadero amor es dar satisfacción al compañero, no a uno mismo.

Si alguien compra una flor y realmente la amara, ¿qué haría? Primero, la pondría en un buen lugar de la casa, luego compraría un libro especial para saber cómo cuidar flores, luego la regaría como se debe; esto sí se considera amar al otro.

¿Es amor propio o amor al prójimo?

Para saber si lo que hacemos se considera como amor propio o amor al otro, vamos a analizar en nuestras vidas tres puntos.

Paciencia: Si tienes paciencia, se considera como amor al prójimo. Si no tienes paciencia, se considera como amor propio.

Constancia: Cuando uno ama al otro, tendrá constancia; si es amor propio, no tendrá constancia.

Responsabilidad. Si uno realmente ama, es una persona responsable; pero si es amor propio, se comporta de una manera infantil, ya que seguirá pretendiendo recibir como siempre.

Pongamos como ejemplo a una mujer recién casada que le tiene que cocinar a su marido. Si la mujer tiene paciencia para

cocinar, todos los días tiene esa constancia y es responsable, se considera como que ama al marido; pero si a veces le quiere hacer de comer y a veces no, o no tiene paciencia, no se considera como que ama a su pareja, sino como amor propio.

¿El amor depende de algo o no?

Dijeron los Jajamim: “Todo amor que depende de algo, si se anula ese algo, se anula el amor; pero si es un amor que no depende de nada, aunque se anule ese algo, no se anula el amor”.⁵³

Esto se explica según lo que estamos hablando.

Si es un amor al prójimo, no depende de nada; ya que uno siempre quiere dar sin recibir. Pero si es un amor propio, sí depende de algo, ya que uno querrá recibir algo para estar contento.

¿Cuál es el amor que depende de algo?

¿Cuál es el amor que depende de algo? Es el amor de Bilam y Balak, que es por interés, ya que Bilam quería a Balak por su dinero, y Balak quería a Bilam para destruir al pueblo de Israel. Al final se destruyó este cariño entre ellos, ya que todo era falso. En otras palabras, este amor se llama: “Interés

para recibir”. Cuando Balak le decía a Bilam o Bilam le decía a Balak “te quiero”, realmente significaba “me quiero a mí”, ya que lo que quiero que hagas es para mi satisfacción.

¿Cuál es el amor que no depende de algo?

¿Cuál es el amor que no depende de algo? Es el amor de Abraham, Itzjak y Yaakob, que amaban a Hashem sin esperar recibir nada. Era un amor verdadero y sin ningún interés; un amor de entrega y de siempre dar sin querer recibir.

Dice la Mishná en Pirké Abot: “Todo amor que depende de algo, si ese algo se pierde, se pierde el amor; pero si el amor no depende de nada, nunca se perderá ese amor”.⁵⁴

¿Cuál es el amor que depende de algo? Es el amor que tenían Amnon y Tamar, ya que Amnon amaba a Tamar por su belleza, es decir, Amnon amaba a Tamar por el beneficio que él tenía porque ella era bella, pero no la amaba por él mismo. ¿Qué pasa después de muchos años cuando las mujeres pierden su belleza? Por supuesto que el amor se perderá, ya que el amor dependía de eso y ya se perdió.

¿Cuál es el amor que no depende de algo? Es el amor que tenía David y Yonatán, que se amaban incondicionalmente, es decir,

sin ningún motivo y sin que dependiera de nada.

Por 3 motivos la persona actúa

Para recibir alguna satisfacción o placer.

Para tener alguna ganancia.

Para hacer la voluntad de Hashem.

Explica el Maarshá que las primeras dos son acciones que uno hace para recibir algo, pero en la tercera, la persona actúa únicamente por amor a Hashem. Por ejemplo, el hombre y la mujer se deben amar para formar una casa como Hashem quiere, con un ambiente de Torá, educando a los hijos en un camino religioso, etc. Eso se considera como un amor al otro, que es Hashem.

Cuando uno se casa debe actuar únicamente para hacer la voluntad de Hashem, ya que si uno se casa únicamente para tener placer de su pareja o para tener alguna ganancia, es un amor que depende de algo, y si alguna vez ese algo se pierde, se perderá el amor.

¿Cuál es el amor más perfecto?

Rab Aryie Kaplan pregunta: ¿Cuál es el amor más perfecto que existe en el mundo? Es el amor de una madre a su bebé. Cuando nace

el bebé, el amor que le tiene la madre al bebé es muy grande y verdadero, ya que la madre no está esperando nada del bebé; únicamente le proporciona amor sin intención de recibir nada. No espera nada del bebé, solo quiere dar, dar y dar.

Continúa Rab Aryie Kaplan: ¿Cuál es la primera vez que está mencionado en la Torá “El amor”? Dice el Pasuk: “Vayomer, Kaj Na Et Binja Et Yejidejá Asher Ahabta” (“Le dijo Hashem a Abraham: Toma por favor a tu único hijo que amas”).⁵⁵

El primer amor que menciona la Torá es el amor de un padre (o una madre) a un hijo; seguramente para mostrarnos y enseñarnos cuál es el modelo del amor que uno debe de seguir. “El amor de un padre o una madre a un hijo es un amor verdadero, ya que uno no quiere recibir nada de su hijo, sino lo hace únicamente para dar”.

Me caso con esa mujer sorda, únicamente para dar

En la ciudad de Volojin, normalmente los padres de las muchachas iban con el Rab de la ciudad para que les recomendara a un muchacho de la Yeshibá para casar a su hija. En una ocasión, fue un padre de una

muchacha con el Rab de la ciudad y el Rab le recomendó un muchacho de la Yeshibá que era muy bueno, solo que tenía un defecto: era jorobado.

El padre de la muchacha no aceptó y se fue de ahí. Cuando estaba yéndose de la Yeshibá, prefirió regresar, ya que su hija también tenía un defecto que era un poco mayor que el del muchacho: ella era sorda de los dos oídos.

Cuando el padre de la muchacha regresó, el Rab siguió con su idea y le dijo que esa pareja se debería casar; puso fecha para tres meses después. En esos tiempos, los novios no se conocían antes de casarse, ya que confiaban en la decisión del Rab.

Cuando llegó el día de la boda, le tuvieron que decir al muchacho del defecto de su futura novia; cuando le dijeron que ella era totalmente sorda, se sorprendió y le dijo a su Jajam: ¡Con todo gusto me caso con ella! Pero, ¿Cómo me contestará cuando le diga que ella es consagrada para mí como esposa? ¿Cómo se va a llevar a cabo la boda si ella no escucha? (Pensemos cómo hubiéramos actuado cualquiera de nosotros).

El Jajam le contestó que eso ya estaba arreglado y en ese momento el novio aceptó,

ya que si el novio rompía el noviazgo el día de la boda, ella se iba a avergonzar mucho y decidió casarse. Él pensó que teniendo una mujer sorda, seguramente iba a vivir muy bien, sin problemas, sin pleitos y él iba a trabajar la virtud de “Dar”.

Imaginemos esta historia, un muchacho quiso casarse con una mujer sorda únicamente para no avergonzarla. Él sabía que iba a vivir con ella muchas decenas de años, pero debido a que iba a trabajar la virtud de “Dar” se casó y vivieron muy felices.

De esta pareja nacieron cuatro Jajamim muy grandes en el pueblo de Israel. ¿Por qué? porque este matrimonio se considera un matrimonio de “Dar” y no de recibir.

Dar es recibir

En Toronto existe una Yeshibá especialmente para sordos. Hoy en día, el Rosh Yeshibá se llama Rab Jaim Tzbi Hakom, que también es sordo.

Cuando Jaim Tzbi era un joven, lo invitaron a un “Shibá Berajot” de un amigo, y le pidieron a Jaim Tzbi que dijera unas palabras.

Jaim Tzbi contó algo que le pasó a él personalmente. Cuando él llegó a Toronto, no había escuelas especiales para sordos y sus

padres querían que estuviera en un ambiente religioso, así que habían decidido mandarlo a un campamento.

Cuando Jaim Tzbi fue al campamento, que era especialmente de yehudim, en el camión había otro joven sordo y ellos dos se sentaron juntos y se llevaron bien. En el comedor se sentaron los dos juntos hasta que uno se separó del otro y Jaim Tzbi que se quedó solo; no sabía qué pasaba, ya que había mucha gente y por supuesto que no era nada fácil para él la situación. De repente llegó un joven para platicar con Jaim Tzbi y lo empezó a ayudar; jugaba con él, platicaba con él y lo ayudaba a llevarse con otros amigos. Jaim Tzbi iba cada año iba a ese campamento, ya que ese joven siempre lo ayudaba, la pasaban muy bien y lo hizo crecer personalmente y en Torá. Jaim Tzbi se hizo un Jajam muy importante. Continuó Jaim Tzbi y dijo: quiero que sepan que ese joven es el novio que está frente a nosotros.

El novio se paró en ese momento y dijo que él era quien tenía que agradecerle al Rab Jaim Tzbi, ya que por el Rab él se pudo casar precisamente con la novia ya que el padre y la madre de la novia son sordos. Por esa ayuda que le dio a Jaim Tzbi tuvo esa práctica de

atender y familiarizarse con gente sorda y por eso pudo casarse con ella. Esto es lo que dijimos al principio: “Dar es recibir”.

Cuando alguien hace un favor con nuestros hijos, nunca lo olvidamos; así pasa con Hashem: al ver Hashem que tú quieres a su hijo (tu prójimo) y lo alegras, esa es su mayor satisfacción.

“Todo el favor que tú haces se te regresa”. Mientras más frecuentemente lo hagas, más te “rebota”. Esto puede compararse con una pelota que se arroja contra la pared. Mientras más fuerte se lance, más fuerte rebota. Así es el Jesed: mientras más des, más recibirás.

Hay un versículo en la Torá que dice que a la persona que se conduce en el camino de la Torá y cumple las Mitzvot, le perseguirá el sustento: “Ubau Aleja Kol Haberajot Haele Veisuguja” (“Y vendrán sobre ti todas estas Berajot y te perseguirán”).⁵⁶ Preguntan los Jajamim:⁵⁷ ¿Sobre quien está escrita esa Berajá? Sobre la persona que se conduce en los caminos de Hashem. “Así como Hashem hace Jesed, asimismo la persona deberá hacer Jesed”.⁵⁸

Igualarnos a Hashem

Está escrito en la Torá: “Y creó Dios al hombre con su imagen”.⁵⁹ Explican los Jajamim que Hashem creó al hombre con sus cualidades. Es decir, Hashem nos dio esa fuerza de imitarlo en su manera de comportarnos. Así como está escrito: “Es bueno Hashem con todos”.⁶⁰ Asimismo está escrito: “Le da sustento a toda creación”. Vemos de aquí que una de las cualidades de Hashem es hacer Jesed con toda creación. La persona que sigue este camino se está apegando a la imagen de Dios, y la persona que se aleja del Jesed, se aleja de la imagen de Dios.⁶¹

Haz sentir bien a otros

En el judaísmo se requieren baalé tzedaká, es decir, gente a la que le guste dar tzedaká. Pero esta no se hace únicamente con dinero; también con la boca podemos hacerla al dar una palabra de aliento, un buen consejo, etcétera.

Cuando alguien nos cuenta algo que le parece una novedad, pero no lo es para nosotros, no le digamos: “ya sabía” o “eso ya es historia”; hagámosle sentir que ciertamente es una novedad para nosotros. Eso es hacer tzedaká con palabras.

Dijo David Hamélej: “Ashré Maskil El Dal” (“Bienaventurado quien ayuda con palabras al pobre”). El pobre no siempre es quien no tiene dinero, sino cualquier persona a la que le falta algo en la vida; puede ser alegría, tranquilidad, Shalom Bait (armonía en el hogar), etc.

Cuando Hashem ve que te preocupas por los demás, Él se preocupa por ti.

Cada vez que veas a un yehudí en apuros, que te duela, y en ese momento debes pedir por él. En caso de que no se resuelva la situación, que te duela.

Es mejor Dar que Recibir

¿Por qué es mejor dar que recibir?

Hay muchas explicaciones de por qué es mejor dar que recibir y por qué es más feliz el que da, que el que recibe.

Cuando alguien da, está imitando la conducta de Hashem, convirtiéndolo en un acto espiritual, y como es sabido, los actos espirituales son los que llenan al hombre de felicidad. No solo eso, sino que está cumpliendo también con una Mitzvá que se llama: “Vehalajtá Bidrajav” (“Y andarás en sus caminos”).⁶²

Cuando alguien da, se siente mejor que el que recibe y lo quiere más, ya que la persona que da está dando parte de él; no le basta con quererse a sí mismo, sino también siente la necesidad de querer a los demás.

Cuando alguien da, siente que hizo algo en su vida, a diferencia del que recibe, que se siente mantenido por los demás.

Es más hermoso dar que recibir

David recibió un lujoso automóvil como regalo de su hermano.

Para estrenarlo, salió de su oficina y se encontró con un niño que admiraba su coche nuevo.

Señor, ¿este es su coche?, preguntó el niño.

Sí, es mío, mi hermano me lo regaló.

¿Quiere decir que su hermano se lo regaló y a usted no le costó nada? El niño se quedó soñando y pensando... y empezó a decir ¡Cómo me gustaría...!

David creía saber lo que el niño iba a decir, que le gustaría tener un hermano así, pero lo que el niño realmente dijo, estremeció a David...

¡Cómo me gustaría poder ser un hermano así!

David miró al niño con asombro, y añadió: ¿Te gustaría dar una vuelta? ¡Ah sí, eso me encantaría!

Después de un corto paseo, el niño lo miró con sus ojos chispeantes y le dijo:

Señor... ¿No le importaría que pasáramos frente a mi casa?

David sonrió. Creía saber lo que el muchacho quería, enseñar a sus vecinos que podía llegar a su casa en un gran automóvil, pero de nuevo David se equivocó.

¿Se puede detener donde están esos dos escalones?

Subió corriendo y al rato regresó, pero no venía solo, traía consigo a su hermanito paralítico.

Lo sentó en el primer escalón, mirando hacia el coche.

¿Lo ves, Marcos? allí está, tal como te lo dije... su hermano se lo regaló, a él no le costó ni un centavo. Algún día yo te voy a comprar uno igualito, entonces podrás vivir todas esas cosas tan bonitas que te he contado.

David bajó del coche y subió a Marcos en el asiento delantero. El hermano mayor, con sus ojos radiantes, se subió tras de él y los tres comenzaron un paseo memorable.

Ese día, David comprendió lo que Dios quería decirle: “Es más hermoso dar que recibir”.

No te olvides de dar amor, dar esperanza, dar ánimo...

Dar sin pedir nada a cambio, es un regalo.

¡Decidamos ser personas predispuestas a DAR a todos los que necesitan, ya que una simple actitud puede cambiar una vida!

El mejor regalo de Purim:

El Rab Mendlowitz estaba haciendo la compra de regalos de Purim para sus hijos en una gran tienda de su ciudad.

Allí había un padre con su hija que también estaba comprando juguetes para Purim. Ellos ya habían llenado su canasta con algunos juguetes y la pequeña niña estaba ocupada buscando algunos más.

¿Esta cuesta mucho, papá?, le preguntó la niña a su padre mientras le mostraba una hermosa muñeca.

“No, está bien, puedes llevarla”, le respondió su padre.

Entonces la niña puso la muñeca en la canasta y luego tomó una segunda muñeca y le preguntó a su padre si podía comprar también esa muñeca. “Seguro”, le dijo su padre, y la niña la puso en la canasta.

De repente, la atención del Rab Mendlowitz se desvió rápidamente hacia otro niño que también estaba con su padre haciendo las compras de Purim.

Ellos escucharon que el niño le rogaba a su padre que le comprara un auto de control remoto. El padre le decía que era muy caro, pero el niño insistía. “Por favor, papá”, le suplicaba, ¿este será el mejor regalo de Purim

que jamás podré recibir! ¡Por favor, papá, cómpramelo!

Tú sabes que no podemos comprarlo. ¡Vayamos al final de la tienda y escoge de ahí algunas lindas calcomanías!, le dijo el padre mientras comenzaba a caminar en dirección al estante de las calcomanías con su hijo, muy triste, detrás de él.

Al ver lo que había ocurrido, la niña miró a su padre y le dijo: ¡He decidido que no quiero la muñeca! Ella la colocó de vuelta en su lugar y caminó hacia el pasillo siguiente donde tomó el auto de control remoto que el niño le había pedido a su padre y lo puso en la canasta. Unos minutos mas tarde, el Rab Mendlowitz estaba parado en la fila para pagar su compra. Delante de él, estaban la niña y su padre. Él vio que después de que su padre pagó, la niña le dio al cajero el auto de control remoto y le susurró algo al oído y el cajero puso el auto debajo del mostrador. El Rab Mendlowitz pagó los juguetes que había comprado y mientras los ordenaba dentro de las bolsas, se quedó mirando al hombre con su hijo, que estaban detrás de él y se disponían a pagar las calcomanías que habían escogido.

De repente, el cajero exclamó: ¡Felicitaciones! ¡Felicitaciones! Usted es el

cliente número mil de esta semana. ¡Se ha ganado un hermoso auto de control remoto! Luego sacó el auto debajo del mostrador y se lo dio al niño. El niño se asombró mucho, y con una gran sonrisa en el rostro, le agradeció al cajero y luego le dijo a su padre: “es el mejor regalo de Purim que jamás haya tenido”. El Rab Mendlowitz notó que la niña y su padre se miraron y se sonrieron uno al otro al salir de la tienda. El Rab, muy conmovido por el hermoso acto de bondad que acababa de presenciar, caminó hasta su auto para volver a casa. Casualmente, el Rab Mendlowitz había estacionado su auto al lado del auto del padre de la niña. Cuando estaba caminando hacia su auto, escuchó que el padre le dijo a su hija: “fue muy lindo lo que has hecho, pero tú sabes que tus abuelitos te mandaron el dinero para que tú compraras juguetes para Purim”.

La niña le respondió: “mis abuelitos me dijeron que lo usara para comprar algo que me hiciera feliz, y el haberle regalado el auto a ese niño me hizo muy feliz.

¡Qué hermosa lección nos ha enseñado esta niña! A veces uno puede disfrutar más de un regalo cuando se lo da a otra persona que cuando lo adquiere para sí mismo.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo

Es una obligación de toda persona amar a cada yehudí como a sí mismo, tal como está escrito en la Torá: “Veahabtá Lereajá Kamoja” (“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”).⁶³

Por medio del amor entre los yehudim, Hashem posa entre nosotros. Hashem nos pide que nos amemos entre nosotros.

El mandamiento de “Veahabtá Lereajá Kamoja” (“Amar a otro judío”) es uno de los valores más conocidos del judaísmo, tal como proclamó Rabi Akibá: ¡Este es un principio fundamental de la Torá!⁶⁴

Sin embargo, ¿cómo podemos amar a nuestro compañero como nos amamos a nosotros mismos?

El Sefer Hajinuj enseña que esta Mitzvá incluye proteger la propiedad ajena, evitar que la otra persona sea dañada, hablar del otro solo cosas buenas, respetarlo y, por cierto, no glorificarnos a costa del otro.

Explicaciones del Pasuk

Explica el Rambam: La Mitzvá de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo es una mitzvá que incumbe a cada persona; amar a cada judío tanto como se ama a sí mismo, tal como indica el versículo: “Y debes amar a tu

prójimo como a ti mismo”. Por lo tanto, se debe alabar a los demás y ser cuidadosos con la propiedad ajena como se es cuidadoso con lo que uno mismo posee y como se desea ser honrado”.⁶⁵

El Eben Ezra explica: “En mi opinión, el significado del versículo es exactamente aquello que dice, esto es: que uno debe amar a su semejante de la misma manera que se ama a sí mismo”.⁶⁶

Analizando el tema⁶⁷

Sobre el pasuk de la Torá: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”⁶⁸, mencionaremos algunas preguntas esenciales para entenderlo:

Primera pregunta: ¿Cómo el amor puede ser una obligación? ¡O amas a alguien o no lo amas! ¿Es posible legislar una emoción? ¡Es algo que no puedes obligarle a hacer a otro!

Si pensamos acerca de esto, nos daremos cuenta de que, de hecho, hay ciertas personas a las que obligamos a amar, e incluso nosotros pedimos a otros que amen a alguien. Por ejemplo: imagina que tienes dos hijos, y uno de ellos te dice, "yo odio a mi hermana". Tú le dirás: ¡No hables de esa manera! ¡Tú tienes que amar a tu hermana!".

Él te dirá “pero yo solo te digo la verdad. ¿Cómo puedo amar a esa pequeña mocosa?”

Entonces, tú le dirás: ¡Tienes que amar a tu hermana!

Nosotros sabemos que nuestros hijos deberían amarse unos a otros, entonces tú le preguntas: "¿Por qué odias a tu hermana?".

"Porque ella se comió el pedazo más grande de pastel" o "ella tomó mi lápiz sin pedirme permiso" (tienes que tener hijos para entender esto). Y si esto sigue así, perderás tu paciencia y le dirás: ¡¿Esta es la razón por la cual odias a tu hermana?! ¡No tiene sentido! ¡Tú debes amar a tu hermana!"

El padre no está sugiriendo que el hermano ame a su hermana, se lo está ordenando. Entre hermanos y hermanas, el amor no es algo que preferimos que ocurra, es algo que esperamos que ocurra. Nada en el mundo debe impedir ese amor.

A pesar de que a primera vista demandar “amor” suena imposible, es algo que la mayoría de nosotros hacemos en nuestra vida diaria.

Por ejemplo, pregúntale a cualquier pareja que está esperando un bebé si planean amarlo. Ellos contestarán: ¡Por supuesto!

Pero ¿cómo saben que van a poder amar a ese niño? ¿Qué pasaría si el niño sale tan travieso como el hijo del vecino?

¡No importa! -ellos dirán- ¡Nosotros encontraremos algo por lo cual amarlo!

No importa cómo salga el hijo, los padres serán capaces de encontrar algo por lo cual amarlo, pues los padres están naturalmente comprometidos a amar a sus hijos, y es por eso que ellos deciden pensar principalmente en las cosas buenas que tiene el niño.

El secreto para amar al compañero

El judaísmo define el amor como: "El placer emocional que uno siente al encontrar virtudes en otra persona e identifica a la persona con esas virtudes".

Es por eso que la emoción del amor depende de cómo uno ve a la otra persona. Si nosotros escogemos enfocarnos en las virtudes del otro, lo amaremos, pero si escogemos enfocarnos en sus deficiencias, nos desagradará.

Esto explica cómo la Torá puede obligarnos a amar. La manera en que nosotros elegimos ver a los demás está completamente bajo nuestro control. Para lograr sentir amor, la Torá nos obliga a mirar las virtudes de los

otros, y por extensión, nosotros los amaremos, pues cuanto más conozcamos a alguien y sus virtudes, más profundo será nuestro amor.

Segunda pregunta: ¿Por qué el versículo dice "Ama a tu prójimo como a ti mismo"? La Torá nunca usa palabras extras, la frase "como a ti mismo", ¿qué viene a agregar?

El Talmud nos enseña cómo evitar vengarnos.⁶⁹

Si estás cortando una zanahoria y accidentalmente cortas tu dedo, ¿tomarías el cuchillo y deliberadamente te cortarías tu otra mano para vengarte? Claro que no, porque tu otra mano es parte tuya.

Cuando nosotros apreciamos que todos somos un solo pueblo, entonces herir al otro es tan ridículo como herirse a uno mismo. Es por eso que la Torá dice: Ama a tu prójimo "como a ti mismo". Si yo me doy cuenta de que yo y el otro somos parte de una misma unidad, entonces la venganza es tan tonta como cortarse la otra mano con el cuchillo.

Esto es tan importante que si nosotros no lo logramos por nosotros mismos, una fuerza externa nos hará darnos cuenta de que somos un solo pueblo. Por ejemplo: Los nazis (y Hamán también) no diferenciaron entre los distintos tipos de judíos, nos vieron a todos

como un solo pueblo. Obviamente tener que aprender esto de nuestros enemigos es algo muy duro. Es por eso que debemos aprenderlo por nosotros mismos. Nosotros debemos aprender a amarnos unos a los otros como hermanos y hermanas.

Tercera pregunta: En hebreo "Veahabtá Lereajá" ("Ama a tu prójimo"), es mejor traducido como "ama a tu enemigo" (ya que la palabra Reajá, tiene como raíz "Rá", malo), ¿Por qué la Torá se refiere a nuestro prójimo judío como enemigo? ¿Acaso la Torá nos pide que amemos a nuestro enemigo?

Debemos entender el mensaje que la Torá nos quiere transmitir: Si la Torá nos pide amar a nuestros padres, ¿acaso diríamos que eso es complicado? Seguramente no, ya que tenemos muchos motivos para amarlos. Lo mismo ocurre con la esposa o a los hijos, ya que son parte nuestra y nos conviene que les vaya bien.

Pero cuando la Torá nos pide que amemos a un extraño o incluso a un hombre que nos ha hecho algo malo, es en ese momento que estamos rompiendo con la naturaleza y el sentimiento de amor de lo más profundo de nuestro corazón sale al exterior. Si somos capaces de amar a nuestro peor

enemigo como lo pide la Torá, es cuando Hashem se siente nuestro padre, y es por eso que al final del versículo dice “Yo soy Dios”: “Veahabtá Lereajá Kamoja, Aní Hashem” (“Ama a tu prójimo como a ti mismo, yo soy Dios”).

Ver por el otro

Dice Rab Eliahu Desler: La persona debe imaginarse el sufrimiento o la falta que tiene su prójimo y la felicidad que este sentiría al ver aliviados sus problemas o al conseguir aquello que le falta. Cuando la persona entiende que tiene la capacidad de beneficiar a otro cubriendo sus necesidades, entonces le resulta mucho más fácil dar de sí mismo.⁷⁰

¿Acaso sabes qué necesita tu compañero?

Contó Rab Moshe Leib Misabob que él descubrió el significado del amor verdadero entre dos personas después de ver una escena:

Se encontraba Rab Moshe Leib Misabob afuera de un salón de fiestas, donde miró a dos amigos muy contentos abrazados entre sí y uno le preguntaba al otro: ¿realmente tú me quieres de verdad? El amigo le contestó:

¡Seguro que te quiero, y mucho! Le volvió a preguntar: ¿Cómo puedes decir que me quieres de verdad si no sabes que necesito, si no sabes qué me hace falta?

Dijo Rab Moshe Leib Misabob: Aprendí de esa escena que para amar a alguien es necesario saber qué le falta...

Toda la Torá se rige sobre una sola regla Cuenta la Guemará⁷¹ una historia de un gentil que se presentó ante Shamaí y le dijo: “Estoy dispuesto a convertirme al judaísmo si me enseñas toda la Torá mientras estoy parado en un pie”. Shamaí lo alejó con la regla de carpintero que tenía en la mano. El gentil fue entonces con Hilel, quien lo ayudó a convertirse. Hilel le dijo: “Todo lo que no te gusta que te hagan, no se lo hagas a tu amigo. Esa es toda la Torá. El resto es su explicación. Ahora debes estudiar”.

“Este es un principio fundamental de la Torá”, refiriéndose a que muchos preceptos están relacionados con este, en cuanto que alguien que ama a su prójimo no va a robar las pertenencias del otro, no va a ser infiel con la mujer del prójimo, no lo va a estafar ni a insultar, no va a usar sin permiso su propiedad ni lo va a dañar de ninguna manera. De esta

manera, el cumplimiento de muchos otros preceptos depende del cumplimiento de este.⁷²

Cuando hay amor, Hashem reposa en nosotros.

Escribió Rab Shalom de Belz que por medio del amor entre los compañeros (Veahabtá Lereajá Kamoja) se endulza el juicio, y Elokim (el nombre de Hashem que figura el juicio) se convierte en Hashem (es el nombre de Hashem que demuestra amor).

Esto se aprende del pasuk “Veahabtá Lereajá Kamoja Ani Hashem” (“Amarás a tu compañero como a ti mismo yo soy Dios”).⁷³

Si realmente amas a tu compañero, “Kamoja”, que es el mismo valor numérico que “Elokim” (juicio), entonces se convierte en “Ani Hashem”, (amor).

Esto también lo podemos ver en las palabras de Rab Jaim Vital, que dice sobre este pasuk: Vean qué grande es el amor entre dos personas. Cuando dos personas se aman y existe cariño entre ellas, Hashem reposa en ellas; esto se aprende de este pasuk, ya que “Ahabá” (amor), suma 13, y si las dos personas se aman, entonces se suma $13 + 13$ y llegamos a 26, que es el nombre de Hashem. Cuando existe amor entre dos personas, Hashem reposa en ellos dos.

Primero ama a tu compañero

En la Torá está escrita cuatro veces la palabra “Veahabtá” (Amarás). Vamos a mencionarlos en orden, según la Torá.

La primera vez se refiere a amar al compañero: “Veahabtá Lereajá Kamoja”.⁷⁴

La segunda se refiere amar al Guer (convertido): “Veahabtá Lo Kamoja”.⁷⁵

La tercera vez se refiere al amor a Hashem: “Veahabtá Et Hashem Elokeja”.⁷⁶

La cuarta, también se refiere al amor a Hashem: “Veahabtá Et Hashem Elokeja”.⁷⁷

La Torá nos obliga primero amar al prójimo, antes que amar a Hashem. Nos dicen los Jajamim que para llegar a amar a Hashem, es necesario amar primero al compañero. De aquí, entendemos lo que dijo el Ari Z’l, que antes de la Tefilá debemos decir: “Ahora recibo sobre mí, cumplir con la Mitzvá de “Veahabtá Lereajá Kamoja”, ya que por medio de esto se llegará al amor a Hashem.

Cuando no hay un amor entre los compañeros, existe un juicio en el cielo, y por medio del amor entre nosotros podemos endulzar el juicio y convertir el nombre de Elokim en Hashem.

Explican los Jajamim que por este motivo murieron los 24,000 alumnos de Rabí Akibá:

Por cuanto que no había amor entre ellos, el juicio de Hashem dominó y llegaron a la pena máxima.

Cuando hay amor, Hashem está con nosotros

Cuentan sobre Rab Naftali Tzbi de Rufshitz, que cuando era un niño de tres años, estaba estudiando en la escuela. Cuando le iban a enseñar a leer el nombre de Hashem, el maestro le dijo que cuando viera dos puntos juntos, tendría que leer el nombre de Hashem (en algunos libros está escrito el nombre de Hashem con dos yud juntas). Cuando el niño acabó de leer el versículo, se encontró con dos puntos y dijo el nombre de Hashem, pero esos dos puntos eran para marcar que ahí terminaba el versículo. El maestro le dijo que eso no era el nombre de Hashem; el niño le preguntó cuál era la diferencia entre dos puntos juntos y dos puntos uno arriba del otro. El maestro, inteligentemente, le explicó lo siguiente: Cuando hay dos puntos uno junto al otro, es el nombre de Hashem, pero cuando un punto está arriba del otro, no es el nombre de Hashem; así como los yehudim: cuando un yehudí le ayuda a otro yehudí y siempre está a su lado, ahí se encuentra Hashem, pero si un

yehudí está encima de otro yehudí, ahí no reposa Hashem.

Por eso dice el versículo: “Veahabtá Lereajá Kamoja Ani Hashem” (“Amarás a tu compañero como a ti mismo yo soy Dios”).⁷⁸ Cuando hay amor entre los yehudim, entonces “Yo soy Dios”, Hashem dice que está con nosotros.

Ganamos mucho al cumplir esta Mitzvá

Cuando se cumple la Mitzvá de “Veahabtá Lereajá Kamoja”, estamos ganando mucho.

El mundo se maneja con la regla de: “Midá Kenegued Midá” (“Moneda por moneda”), es decir, de la misma manera que uno se comporta, así mismo Hashem se comporta con él.

Cuando la persona se comporta con el compañero amándolo, entonces Hashem lo amará de la misma manera.

Por eso vemos a muchas personas que aunque no se comportan como lo pide la ley judía, Hashem les ayuda, ¿por qué? Debido a que ellos aman al prójimo, Hashem se debe comportar de la misma manera, entonces, Hashem también los ama.

Es muy sencillo cumplir esta Mitzvá

No podemos imaginar el sufrimiento que pasaron los yehudim en la Shoá. Los sufrimientos físicos y morales que pasaron fueron tremendos.

Un hombre contó que fue testigo de dos hombres que no tenían muchas esperanzas de vivir por mucho tiempo, si no fuera por un gran milagro que les debía suceder para vivir.

¿Qué puede hacer una persona de fe en esos momentos? Únicamente aumentar en Mitzvot para tener méritos suficientes para recibir piedad de Hashem.

Le dijo un hombre a otro: ¡Debemos hacer una Mitzvá muy grande para ser salvados! Los nazis nos han quitado todas nuestras pertenencias, nos han prohibido ponernos el Tefilín, nos han privado de rezar, etc., pero tenemos algo que no nos han quitado ni nos quitarán: es la Mitzvá de “Veahabta Lereaja Kamoja!”. Vamos a reforzarnos en esta Mitzvá tú y yo y veremos milagros. Mientras estemos juntos tú y yo, cumpliremos esta Mitzvá lo máximo posible. Nos ayudaremos con cualquier necesidad que tengamos y nos apoyaremos.

Estos dos hombres pasaron muchos años en la Shoá, ayudándose mutuamente en cualquier necesidad, y a pesar de tantos

sufrimientos, sonreían entre sí para darse ánimos. Cada vez que se veían, se sonreía el uno al otro, y tuvieron la suerte de salvarse de la Shoá.

De esta historia aprendemos que no es necesario tener dinero, ni bienes para poder ayudarle al compañero.⁷⁹

¿A quién debemos amar?

Escribió el Jazón Ish:⁸⁰ La Mitzvá de “Veahabta Lereaja Kamoja” (“Amarás a tu compañero como a ti mismo”)⁸¹ se refiere a amar a todos los yehudim, incluso los yehudim que no cumplen con la Torá y las Mitzvot, y no solo eso, sino también a quien traspasa la Torá, ya que se siguen considerando como “Reaja” (compañeros), así como dice la Guemará⁸² que si un malvado merece la pena de muerte, el Bet Din (la casa de juicio) le escoge una muerte fácil para que no sufra; esto por la Mitzvá de: “Veahabta Lereaja Kamoja” (“Amarás a tu compañero como a ti mismo”).⁸³

Cuando dice la Guemará⁸⁴ que es Mitzvá odiar a un malvado, es únicamente cuando ya se le reprochó al malvado e hizo el pecado; pero debido a que hoy en día no sabemos reprochar correctamente, cualquiera que peque

se considera como que no se le ha reprochado y es prohibido odiarlo.

¿Qué nos pide Hashem?

Dice el Midrash: Le dijo Hashem al pueblo de Israel: ¿Qué les pido? Únicamente les pido que se amen entre ustedes y se respeten entre ustedes.

No dañar a los demás

El hecho de dañar a otros es como si en verdad uno se dañara a sí mismo.⁸⁵

Imagina a una persona sentada cortando un pedazo de carne, quien accidentalmente corta con el cuchillo su propia mano. ¿Sería lógico que para vengarse él le pegara a la mano que sostiene el cuchillo?⁸⁶

Dice la Guemará: “Kol Israel Arebim Ze Laze” (“Todo el pueblo de Israel depende uno del otro”)⁸⁷, por cuanto que todos dependemos de todos; es decir, todo Israel tiene parte de la misma Neshamá.⁸⁸

Si alguien nos daña y nosotros queremos vengarnos de esa persona, nos estamos dañando a nosotros mismos, ya que todo el pueblo de Israel tenemos parte de la misma Neshamá.

Por amar al compañero, tendremos un gran pago

Nos dice el Midrash:⁸⁹ Cuando estaba muriendo Rabí Eliezer, entraron sus alumnos a despedirse de él y le pidieron un último consejo. Les dijo Rabí Eliezer: “Cuiden el respeto de sus compañeros, ya que por medio de esto, Hashem les pagará y tendrán el mérito de entrar en el mundo venidero, así como está escrito: “Veahabtá Lereajá Kamoja Ani Hashem”; es decir, si ustedes quieren a su prójimo, entonces “Ani Hashem”, Hashem es justo en pagar y meterlos en el mundo venidero.

Manera para no regresar en reencarnación

Escribió el Arí Z'1 que cada yehudí debe cumplir con las 613 Mitzvot que están escritas en la Torá, así como con las siete Mitzvot que implantaron los Jajamim. Si la persona no pudo cumplir con esas 620 Mitzvot, deberá regresar en reencarnación a este mundo para cumplir todas estas Mitzvot.

Esto parece incomprensible, ya que es imposible que la persona pueda cumplir con las 620 Mitzvot en este mundo, ya que algunas de ellas solo las pueden cumplir los yehudim que

son “Cohen”, otras únicamente los “Leviím” y otras Mitzvot únicamente los que son “Israel”. Entonces la persona debería regresar en reencarnación mínimo tres veces: una como Cohen, otra como Levi y otra como Israel.

Entonces, ¿cómo es posible cumplir con todas las Mitzvot en una sola vida?

Dicen los Jajamim que es precisamente lo que quería ese Guer (persona convertida al judaísmo) cuando llegó con Shamai, que le dijo: ¡Enséñame toda la Torá mientras estoy parado en un solo pie!, es decir, en una sola vida para no tener que regresar a este mundo en reencarnación. Shamai le contestó que eso no es posible, sino que realmente es necesario regresar en reencarnación varias veces para cumplir todas las Mitzvot en este mundo.

Este Guer salió de la casa de Shamai y fue a la casa de Hilel y le preguntó lo mismo. Hilel le contestó que no es necesario regresar en reencarnación a este mundo, y la manera es la siguiente: “Lo que odies que te hagan, no se lo hagas a tu compañero”, que esta Mitzvá es “Veahabta Lereaja Kamoja” (“Amarás a tu compañero como a ti mismo”), que esta es toda la Torá.⁹⁰

Esto quiere decir que cuando la persona cumple con la Mitzvá de “Veahabta Lereaja

Kamoja” y ama a cada yehudí como a sí mismo, está sintiendo que todo el pueblo de Israel está unido (Kol Israel Arebim Ze Lazé), como un solo cuerpo y un solo corazón; entonces, cuando el compañero cumple alguna Mitzvá, incluso que él no puede cumplir, se considera como si él la está cumpliendo.

Esto se compara a un hombre que se pone el Tefilín en la cabeza y en la mano. ¿Se puede decir que únicamente la mano y la cabeza cumplieron con la Mitzvá y no lo hicieron los demás miembros del cuerpo? ¡Seguro que no!, ya que todos los miembros están conectados uno al otro, por eso se considera que todo el cuerpo (todos los miembros) cumplieron con la Mitzvá del Tefilín.

Entonces cuando el yehudí cumple con la Mitzvá de “Veahabtá Lereajá Kamoja”, se considera como que todo el pueblo de Israel está unido, y si algún yehudí cumple alguna Mitzvá, se considera como si él mismo la cumplió. Incluso si alguien no es “Cohen”, cuando un “Cohen” cumple con una Mitzvá específica de “Cohanim”, se considera como si él la cumplió, ya que se considera como una sola persona y un solo corazón.⁹¹

Saludar a todos lo salvó de suicidarse

La historia que relataremos a continuación fue contada por Rab Toisig.

Es posible que ustedes piensen que es una narración imaginaria, incluso muchos se sonreirán y dirán que se trata de una fantasía, pero conocemos la fuente y garantizamos su credibilidad.

En Yerushalaim vivía un yehudí que falleció hace varios años. Un yehudí merecedor de todo título honorífico que queramos darle. Su nombre era Rab Mendel Geftner, poseedor de grandes cualidades y cuya capacidad de hacer favores no tenía límites.

Vivía en Meha Shearim, y cuando caminaba por la calle y pasaba a su lado un niño, no esperaba a que este lo saludara, sino que se adelantaba a hacerlo él mismo diciéndole:

- ¡Buen día, dulce niño!

Cuando él saludaba: ¡Gut Shabes!, no decía ¡Gut Shabes! nada más. Decía: ¿Como estas? ¿Está todo bien en casa?

Rab Mendel Geftner iba todos los días a hacer Tefilá al Shtiblaj (lugar de oración donde hay quórum para rezar muchas veces en el día) de Mea Shearim.

Un día pasó a su lado un yehudí a quien nunca había visto en su vida, y al pasar junto a

él, como era su costumbre, con su cara iluminada por una franca sonrisa lo saludó: ¡Buen día, apreciado yehudí!

El yehudí, que caminaba cabizbajo, absorto en sus pensamientos, se sobresaltó y se quedó pensativo diciéndose a sí mismo: ¡Quién sabe es mi tío y no lo conozco, a lo mejor es pariente mío y no estoy enterado!

¡Buen día!, le respondió desganadamente y siguió caminando.

También Rab Mendel siguió caminando y entró al Shtiblaj, se vistió su Talit y su Tefilim y comenzó su Tefilá con gran emoción y sentimiento. En medio de la Tefilá observó que el yehudí que había saludado hacía unos momentos daba vueltas a su alrededor.

Pasó un minuto... pasaron dos... como no podía interrumpir la Tefilá, le hizo una seña preguntándole si lo necesitaba.

¡Sí!, le contestó. Rab Mendel le indicó con otra seña que lo esperara. Terminó su Tefilá, se sacó el Tefilim y se acercó al hombre.

Sí, estimado yehudí, ¿en qué te puedo ayudar?

Sin poder contenerse más, el hombre estalló en llanto: ¡Rab Mendel, debe saberlo; mi vida no es vida! ¡Los sufrimientos materiales y espirituales son insoportables! ¡Sustento no

hay... en casa hay paquetes y paquetes de sufrimiento!

Debes saber, Rab Mendel, que ya dejé una nota en mi casa en la que pedía que nadie se sorprendiera por el paso que di, y estaba en camino al edificio del ministerio de educación para terminar con mi vida (quien visite Yerushalaim podrá observar que al final del barrio de Meha Shearim, en la calle Shibte Israel, hay un edificio enorme que pertenece al ministerio de educación; un edificio muy alto...).

¡Ya no puedo más! Pero pasé por aquí y tú me saludaste: ¡Buen día, apreciado yehudí!

Seguí mi camino y luego de unos pasos comencé a pensar. No sabía quién eras, pero pregunté y me dijeron que eras Rab Mendel Geftner. Hasta ese momento yo sentía que no había nadie en este mundo a quien le importara algo de mí, y un anciano yehudí, que ni siquiera me conoce, me dijo con una sonrisa desde el corazón: ¡Buenos días, apreciado yehudí!

Llegué hasta el edificio, me detuve allí, y me dije: ¡Un momento! Dejé una nota en mi casa diciendo que yo no le importaba a nadie en el mundo, y no es cierto. Hay una persona que no te conoce y que te saludó con tanto

interés. ¡Entonces sí hay alguien a quien le importas!

Debes saberlo: en ese momento decidí volver hacia atrás en el paso que iba a dar y venir hasta aquí para decirte: ¡Quien salva una vida, salva al mundo entero!

Rab Mendel, conmovido por la historia, encargó a sus allegados que se ocuparan de solucionar las urgencias relativas al sustento de esa familia, se ocuparan de sus problemas y los asistieran en lo que fuera necesario.

En la actualidad este yehudí vive rodeado por muchos hijos, los cuales le han dado muchos nietos, algunos de los cuales ya están en edad de casarse... gracias a solo dos palabras: ¡buenos días!

Visitar al enfermo

Así como Hashem visitó a Abraham Abinu luego de su circuncisión, de la misma manera nosotros debemos visitar a quienes se encuentran enfermos.⁹²

Hashem visitó al enfermo, tal como está escrito: “Y Hashem apareció ante él (Abraham)”. De la misma manera, también tú debes visitar al enfermo.

¿De qué manera se debe visitar a los enfermos?

La mitzvá de visitar al enfermo consta de varias partes. Algunas de ellas son:

Ocuparse de cualquier necesidad que tenga el paciente.

Reconfortarlo al saber que otras personas se preocupan por él.

Rezar por él.⁹³

Cuidar a su familia.

Alegrar al novio y a la novia

Una mitzvá de los Jajamim es alegrar al novio y a la novia. Esto se considera guemilut jasadim que se realiza con el propio cuerpo.⁹⁴

Cuenta la Guemará que Rab Shmuel bar Itzjak bailaba (delante de la novia) haciendo malabarismos con tres ramas de mirto. Rabi Zeira dijo: “¡El anciano nos está avergonzando (degradando el nivel de los sabios de la Torá)!” Cuando falleció el Rab Shmuel se formó una columna de fuego –un signo de elevación y unicidad– entre su cuerpo y quienes lo rodeaban. Rabi Zeira dijo: “¡Las ramas del anciano lograron algo en su favor!”⁹⁵

Si no hay respeto, es preferible no entregar la Torá

Sabemos lo que sucedió en el tiempo de Rabí Akibá y la tragedia que pasó con sus

alumnos. Murieron 12,000 parejas de compañeros de estudio, todos alumnos del gran Rabí Akibá. La Guemará menciona el motivo por el que murieron: “por cuanto que no se dieron el respeto el uno al otro”.

Preguntan los Jajamim: ¿Cuándo encontramos que la falta de respeto al compañero sea digno para un castigo tan fuerte?

Contestan los Jajamim un mensaje muy bello y real. Rabí Akibá era el encargado en esa época de transmitirles la Torá a todos sus alumnos. Rabí Akibá sabía que al transmitir la Torá es necesario que exista un compañerismo y amor de quien lo va recibir; es lo que la Torá nos pide.

Por eso fue un castigo tan grande. Por cuanto que la Torá nos pide querer, respetar, amar a nuestro compañero, no era correcto recibir la Torá cuando no había ese amor entre ellos.

Y es por eso que el mismo Rabí Akibá dijo: “Esta es una regla muy grande en la Torá: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

¿Por qué escapó Moshé Rabenu?

Nos cuenta la Torá que Moshé Rabenu vio que dos hombres hebreos peleaban (hablaban mal entre ellos).

Moshé le preguntó a uno de ellos: ¿Por qué lo golpeas? Y este hombre le contestó: ¿Quién te ha puesto como hombre, ministro y juez sobre nosotros? Moshé temió y dijo: “Ajen Nodá Hadabar” (“Así que el asunto se ha sabido”) y Moshé escapó de Egipto.⁹⁶

Pregunta el Midrash: ¿A qué se refirió Moshé Rabenu cuando dijo: “Así que el asunto se ha sabido”?

Contesta el Midrash que Moshé Rabenu tenía la duda y se preguntaba en su corazón: ¿por qué precisamente el pueblo de Israel está esclavizado en la tierra de Egipto?

Después de que Moshé Rabenu vio que dos hombres hebreos (Datan y Abiram) peleaban y hablaban Lashón Hará entre ellos, entendió por qué el pueblo de Israel estaba esclavizado y no había llegado la redención.⁹⁷

Historias sobre temas del libro

Una historia de verdadera amistad

En el tiempo del Imperio Romano, dos jóvenes judíos habían crecido juntos y se habían hecho grandes amigos. Después de un tiempo, la mitad de la tierra quedó en control del Imperio Romano y la otra en control del Sirio. Ellos se casaron y cada uno se quedó viviendo bajo un imperio distinto. Sin embargo, siguieron siendo amigos muy cercanos.

Una vez, cuando el joven de Roma estaba visitando Siria, alguien falsamente lo acusó de ser un espía. Entonces lo llevaron ante el emperador Sirio y lo sentenciaron a muerte.

Mientras estaba siendo llevado para ser ejecutado, le preguntaron si tenía un último pedido. Entonces el hombre pidió: “Por favor, déjenme regresar a Roma para arreglar mis negocios y despedirme de mi familia. Después regresaré y me podrán ejecutar”.

El emperador se rió -“¿Estás loco? ¿Qué garantía tengo de que regresarás?”. El judío le dijo: “Tengo un amigo en Siria que se quedará en mi lugar hasta que yo regrese; él será mi garantía. Si no regreso lo matarán a él en mi lugar”.

El emperador estaba intrigado. “Esto lo tengo que ver. Bueno, trae a tu amigo”.

El judío sirio fue llamado. Muy seguro, aceptó tomar el lugar de su amigo en la prisión y ser ejecutado en lugar de su amigo si este no regresaba.

El emperador estaba tan asombrado de ese arreglo que aceptó dejar ir al judío romano. “Te daré 60 días. Si no estás de regreso para el amanecer del día 60, tu amigo estará muerto”.

El judío romano se apresuró a despedirse de su familia, poner sus cosas en orden y regresar. Después de un tiempo muy agitado y de muchas lágrimas, empezó su viaje con mucha anticipación. Pero aquellos días eran días de navegación a vela, y se podía esperar al viento correcto durante mucho tiempo. Como no pudo ser de otra manera, no hubo viento por varios días, y el barco se retrasó. Para cuando el judío romano llegó a Siria, el amanecer del día 60 estaba comenzando.

Como fue acordado, los guardias tomaron al judío sirio para ejecutarlo.

En esos días, la ejecución era un evento de gala. Temprano en la mañana el público empezaba a juntarse. Finalmente, mientras estaban a punto de realizar la ejecución, el

judío romano llegó corriendo diciendo: ¡Esperen, aquí estoy, no lo maten!

Pero el judío sirio protestó: “No lo pueden matar a él, llegó muy tarde y yo soy la garantía. Me tienen que matar a mí en su lugar”.

Cada uno se mantenía firme en su posición: “Mátenme a mí”. “No, a mí en su lugar”. El ejecutor no sabía qué hacer. El público estaba escandalizado.

Finalmente el emperador fue llamado. Con asombro y sorpresa se volteó hacia los dos judíos y les dijo: “Los voy a dejar libres a los dos con una condición. ¡Que yo pueda ser su tercer amigo!”.

Esto es amistad para el judaísmo, y esto es lo que la verdadera unidad nos brinda.

Lo ayudó para todo el año

Sucedió en el mes de Nisán, en vísperas de la festividad de Pesaj (fiesta de la libertad) que una pareja muy humilde se encontraba en una situación muy precaria. El esposo, un Talmid Jajam, había dedicado su vida entera al estudio de la Torá, y ella, su inigualable mujer, lo acompañaba con sus plegarias y su fe sobre las cuales se construía aquel hogar.

Cada Pesaj (Pascua), como se acostumbraba, esta familia recibía como ayuda

antes de la noche del séder de Pesaj una gran canasta. Esta contenía todo lo necesario para que pudieran tener una semana de tranquilidad y armonía. En esta ocasión, ese tan necesitado apoyo no llegó. De manera extraña fueron olvidados por completo y, por la preocupación, no se hizo esperar la angustia en el semblante de cada uno de ellos.

Tan solo faltaban unas horas para la llegada de Yom Tov cuando ella elevó su voz y dijo: “¿Qué vamos a hacer? ¿Qué comeremos? ¡Ve a la Yeshivá y diles de nuestra situación!”. “No puedo hacer eso”, respondió el marido. “Estoy seguro de que la canasta va a llegar...” Mas no sucedió así.

Aquellos momentos que transcurrían en casa parecían eternos y a la vez rápidos y acelerados. En realidad no sabían qué hacer.

De pronto, esta virtuosa mujer dijo a su esposo: “¡Querido, no hay tiempo que perder! Toma el automóvil y vete inmediatamente al supermercado y llénalo con todo lo necesario para la fiesta. Vas a ver que Dios nos ayudará. Yo, mientras tanto, tomaré el Libro de Salmos que heredé de mi abuela y volcaré mi llanto sobre sus hojas para despertar la compasión del Creador”.

“Mi querida esposa”, le contestó él, “sé que tienes fe y tus rezos son muy poderosos, pero creo que tu idea va más allá de la razón. Sin embargo, tenemos que hacer nuestro mejor esfuerzo y por algo surgió este pensamiento en tu mente”.

Tomó el Jajam su coche y en pocos minutos estaba entrando a la tienda donde se vendía lo necesario para la gran fiesta. Como es costumbre, las filas en las cajas eran interminables. La gente se apresuraba para hacer las compras de último minuto antes de la llegada de nuestra sagrada festividad.

El Rab tomó un carrito y empezó a llenarlo con sumo nerviosismo. De su boca emanaban plegarias, pesukim de Tehilim, mientras sudaba copiosamente. Con el carrito atiborrado de lo necesario llegó a la caja, donde la empleada le preguntó: “¿Tarjeta o efectivo?”. Él abrió mucho los ojos y respondió: “Eh... un momentito, he olvidado algo que me falta llevar a casa”. Regresó con un artículo y sintió el nerviosismo de la gente que venía detrás de él. La fila era larga y sentía como si una locomotora lo empujara a sus espaldas. Volvió a preguntarle la cajera: “¿Cómo va a pagar?”. Y él respondió nuevamente: “Ahora vuelvo. Olvidé algo más...”.

Esta escena se repitió dos veces más y fue entonces que un hombre que venía varias personas atrás de él en la fila empezó a gritar: “¡Quítenlo ya! ¡Sáquenlo! ¡Es víspera de Pesaj y ya no hay tiempo!” El rabino ya no supo qué hacer. Empezó a llorar copiosamente mientras seguía escuchando los reclamos del hombre atrás de él.

Repentinamente ocurrió el milagro. El tercero en la fila dijo al hombre que gritaba: “Estás avergonzando a un yehudí, y todo el que avergüenza a otro en público no tiene parte en el Mundo Venidero. ¿Es así como quieres recibir nuestra fiesta?”.

El hombre aquel reaccionó y empezó a pedir perdón al rabino, quien no podía dejar de llorar. Estaba en shock; no podía contestar. Ante esto, el hombre le dijo: “Perdóneme. Yo pago todo lo que lleva para Pesaj”.

Pero como el rabino no contestaba y seguía llorando, el otro yehudí sacó su tarjeta de crédito y pagó la cuenta. El Rab, que seguía en éxtasis, le dijo: “Te perdono. Jag Sameaj”.

Y salió de la tienda. Se dirigió a su carro viejo y empezó a guardar la comida. Al poco tiempo salió el hombre que había pagado la cuenta y se percató de que el rabino seguía

llorando. Se le acercó y le dijo: “Ya me perdonó usted. ¿Por qué llora?”.

El Rab le contestó: “Lloro por el milagro tan grande que ha hecho Dios con nosotros”. Y contó al hombre todas sus vivencias de aquel día, y fue mayor aún su sorpresa cuando, al final de la narración, este hombre de gran corazón sacó su chequera y le extendió 12 cheques como ayuda para todo el año por venir.

Al llegar a casa, abrió la puerta y vio a su Rabanit, que tenía en sus manos aquel antiguo libro de Tehilim. Sus lágrimas vertidas sobre el papel lo hacían ver como aquellos cánticos que solo el rey David podía escribir.

Cómo se creó la organización Hatzalá

En la primavera de 1962, Rab Hershel Weber salía del Bet Hakneset en Ross st., en Brooklyn, cuando escuchó un hombre al otro lado de la acera gritando que sentía un agudo dolor en el pecho. El hombre se desmayó frente a él.

Rab Hershel empezó a gritar por ayuda y dentro de segundos la gente llamó a la policía y a la ambulancia.

Rab Hershel se quedó junto al hombre sin poder hacer nada, asegurándole que la ayuda venía en camino. Rab Hershel vio que el

hombre perdió el conocimiento y su rostro se tornó de color azul. Trágicamente, después de unos minutos, el hombre falleció en la banqueta.

Un rato después, dos policías llegaron. Mientras tomaban nota de la tragedia, Rab Hershel escuchó que uno de los oficiales le dijo al otro: “Si solo hubiéramos llegado diez minutos antes, hubiéramos podido salvar a este hombre”.

Rab Hershel estaba agitado y traumatado por el suceso, así que convenció a dos de sus compañeros del Kolel, Rab Hershel Kaff, dueño de una panadería y Rab Yoelish Gantz, dueño de una tintorería, a inscribirse junto con él a un curso de primeros auxilios en la cruz roja local, para que pudieran brindar ayuda médica en alguna emergencia. Rab Hershel dedujo que ya que ambos tenían empleados trabajando en sus negocios, podrían salir si era necesario. Los tres compraron pequeños tanques de oxígeno.

Unos meses después, un hombre mayor que vivía en Morton st., en Williamsburg, murió mientras dormía. Cuando su esposa despertó a la mañana siguiente, se dio cuenta de que algo estaba terriblemente mal. Corrió a la ventana y gritó histéricamente por ayuda. En pocos

minutos, su casa estaba llena por dentro y por fuera de gente, y alguien gritó: ¡Pronto, llamen a Rab Hershel Weber!

Rab Hershel subió corriendo por las escaleras con su tanque de oxígeno y un equipo muy básico de atención médica.

Al revisar al hombre, se dio cuenta de que ya no había nada que hacer, el hombre había muerto desde hace varias horas. Dejó el cuarto abatido y le dijo unas palabras de consuelo a la viuda.

Al bajar las escaleras e intentar pasar por la multitud de espectadores, uno de ellos dijo: “¿dee zayst hershel? ¡ehr hut im gehargit! (¿vieron a Hershel? ¡Él fue quien lo mató!”.

Rab Hershel estaba sorprendido. ¡Él había venido a ayudar!

Seguramente la persona que hizo ese feo comentario pensó que ya que Rab Hershel no era un doctor, no le brindó la debida atención médica y por eso falleció.

Rab Hershel empezó a llorar incontrolablemente. Se preguntaba cómo era posible que un judío pudiera decir algo así sobre otro judío.

Durante los siguientes días, Rab Hershel estaba deshecho. Cada vez que se acordaba de ese comentario despectivo, se le llenaban

los ojos de lágrimas, así que decidió dirigirse con el Rab de Satmer, el Rab Yoel Teitelbaum, el gran jasídico de Williamsburg.

Le contó el incidente en la calle Morton y le preguntó: ¿no sería adecuado que un grupo de judíos bien versados en asistencia médica estuvieran a la disposición de la comunidad para poder asistirlos cuando surja alguna emergencia?

El Rab de Satmer le dijo a Rab Hershel que le trajera el libro “Shaaré Teshubá”, la clásica obra de Musar de Rabenu Yona, donde dice: “Vetob venajon meod lihiyot bejol ir vair mitnadbim baal min hamaskilim lihiyot nejonim umzamanim lejol dabar Hatzalá bihiyot ish o isha shruim betzaar” (“Es apropiado que en cada ciudad haya voluntarios aptos, preparados y disponibles para cualquier necesidad de salvación –en este caso: Hatzalá– a un hombre o mujer judíos que lo necesiten”).

El Rab miró a Rab Hershel Weber y le dijo: “Comienza la organización de la que hablaste y llámala: “Hatzalá”, por las palabras del Shaaré Teshubá”

Así fue como la increíble organización de Hatzalá fue creada.

Un hombre, al estar en un lugar aparentemente por coincidencia, se dio cuenta de una inminente necesidad en la comunidad.

A partir de la fundación de la organización "Hatzalá", sus miembros han salvado cientos o tal vez miles de vidas y aliviado el dolor y la angustia de decenas de miles de judíos. Se podrían escribir varios libros sobre sus heroicas experiencias, pero nunca serán escritos, ya que sus miembros trabajan con total confidencialidad.

El trasplante de médula

El gran mensaje de este relato es que realmente no entendemos todo lo que vemos en la vida, y conviene comprobarlo.

Un muchacho religioso iba por la calle que une Bené Berak con Ramat Gan, si no me equivoco la calle Shabotinski. En uno de los carteles de avisos, le llamó la atención uno de un muchacho joven, enfermo de leucemia que buscaba con urgencia donantes de médula ósea.

Impresionado, fue a hacerse la prueba para saber si podía hacer la donación. Pasados unos días recibió la noticia de que la prueba era satisfactoria.

Fue a hablar con el médico que tenía que hacer el trasplante y le dijo que quería conocer a la persona que recibiría la donación.

Se encontró con un muchacho laico, simpatizaron en seguida y charlaron largas horas sobre la enfermedad, sobre religión y por supuesto sobre la vida de cada uno. Se sintieron identificados como si se hubieran conocido de toda la vida.

Volvió el muchacho religioso a su casa y le contó a su padre sobre el interesante encuentro que tuvo.

El padre escuchó con atención todo el relato y preguntó quién era el muchacho y de qué familia venía. En el momento que escuchó el nombre del muchacho y el apellido de su padre dio un grito tremendo y dijo ¡¿Quién?!... ¡¿Él?! Te prohíbo que le dones nada. ¡Solo sobre mi cadáver!

El hijo se asustó al ver la reacción de su padre, le dijo: ¡Pero papá, es una cuestión de conciencia! Pero el padre muy enojado le prohibió volver a tocar el tema.

El hijo no entendía qué le paso a su padre. Entonces fue a ver a su rabino para pedirle consejo. El Rab fue con urgencia a ver al padre, trató de hablarle a su corazón y a preguntarle la razón de su actitud.

El padre le dijo: Honorable rabino: Yo respeto su presencia y por supuesto no lo echaré de mi casa, pero si insiste sobre el tema, seré yo quien salga.

Le contesto el Rab: todo el que salva un alma en Israel es como si salvara un mundo entero.

El padre no se inmutó, y ante los ojos asombrados de los presentes, abrió la puerta de calle y salió.

El rabino estaba intrigadísimo y le dijo al muchacho: Hay acá un gran secreto y yo lo tengo que revelar.

Dijo el joven: Mi padre es un hombre muy reservado, pero cuando toma vino su corazón se abre. Se acerca el seder de Pesaj y por supuesto va a tomar algunas copas; si usted pudiera venir y honrarnos con su presencia, al final del seder puede ser que logre hablarle a su corazón.

Y así fue que llegó el Rab al final del seder y el padre, que ya estaba algo entonado por los brindis, se dirigió al Rab y le pidió disculpas por su comportamiento anterior.

Le contaré por qué me negué a que mi hijo le done medula ósea al hijo de esa persona. No tengo duda de que después de

que me escuche estará de acuerdo conmigo. Escuchó el Rab con atención:

Yo viví el Holocausto. En el gueto estábamos unos cuantos hombres en una pequeña habitación. Trabajábamos muy duro y no nos daban comida. Mi pequeño hijo estaba con nosotros, pero los alemanes no sabían de su existencia porque lo escondíamos en un mueble de madera de la habitación. Por la noche lo bajábamos y él salía para robar comida de los alemanes y nos la traía.

La persona de la que hablamos, a quien ustedes imploran que mi hijo le done la médula ósea para salvar la vida de su hijo, era especialista en hacer bombas, y eso hacía para los nazis, por eso ellos lo respetaban y siempre rondaba por el gueto acompañado de dos guardias.

Un día entró a la habitación y con un palo empezó a golpear las paredes hasta que llegó al mueble de madera. Al golpear con fuerza cayeron algunas maderas y también mi hijo, que allí se escondía. Él lo tomó por el cuello, le torció la mano, lo sacó, cerró la puerta y se oyeron dos disparos. Dos tiros que marcaron mi corazón para siempre.

Ahora dígame, respetable rabino ¿cómo puedo perdonar? Mi hijo no salvará a su hijo.

El Rab, con los ojos llenos de lágrimas, se dirigió al hombre y le dijo: ¡Yo entiendo el dolor de tu corazón, pero ¿qué culpa tiene el hijo?! Puede ser que aquí haya un dilema que nosotros no comprendemos, pues oscuros son los caminos de Hashem. Aparte de eso, hay aquí una oportunidad de hacer una gran ofrenda a Dios; vamos a hablar con ese hombre.

Después de muchas horas de intentar convencerlo, por fin el padre accedió.

Llegaron a la puerta de la casa y cuando el hombre salió y se cruzaron sus miradas, el padre casi se desmayó de la conmoción. Pero el hombre le dijo: ¡Tú has estado enojado conmigo durante muchos años y toda la vida esperé el momento de verte para que supieras la verdad, y el cielo nos marcó el momento para que sea ahora!

Los alemanes querían matar a todos los hombres que había en tu habitación porque supieron que ocultaban a un pequeño niño. Quise que el daño fuera menor y les dije que yo iría a matar al chico para salvarlos a todos ustedes.

Cuando lo saqué no pude matarlo, pero los guardias estaban junto a mí, por eso tiré dos disparos y maté a los guardias; de ahí me

escapé con el niño y lo llevé a un convento cercano.

Los alemanes supieron que los traicioné, pero no podían matarme porque me necesitaban por mis conocimientos en hacer bombas, por eso me torturaron de tal manera que me dejaron estéril de por vida.

Cuando terminó la guerra y sabiendo que no podría tener hijos, me fui al convento a buscar al niño que dejé. Me lo entregaron y lo crié todos estos años con amor. Ese chico es tu hijo.

¡El trasplante de médula es para salvar la vida de "tu" hijo!

Prestar dinero

Dicen los Jajamim: Es un precepto positivo prestar dinero al necesitado para aliviar su pobreza y aliviar sus pesares. Esta es la mayor forma de caridad.⁹⁸

También es una mitzvá prestarle dinero a una persona rica si ella no tiene temporalmente dinero.⁹⁹

En el año 1971, Shmuel Abraham Myski decidió usar cinco mil dólares de sus regalos de casamiento para comenzar un guemaj (un fondo de préstamos gratuitos) en un pequeño sótano de Monsey, Nueva York. Su "oficina" contaba con un escritorio marrón, un libro

negro y una birome Parker. Durante los siguientes 22 años, Keren HaJesed (El Fondo de Ayuda) creció hasta prestar más de cien millones de dólares. ¡A finales de los años 80 estaba prestando más de diez millones de dólares al año! ¿Cómo es posible que un guemaj que comenzó con recursos financieros tan pequeños creciera hasta superar a todos los otros guemajim del mundo? La respuesta se basa en el deseo de dar que alentaba al Rab Myski. Él no esperaba a que se le fuera a pedir un préstamo, sino que le decía a las personas: “Escuché que se casa tu hijo”. ¿Quizás necesitas un préstamo?

Refrescos gratis

En la ciudad de Lakewood, la ciudad de la Torá de USA, se escuchan muchas historias de Jesed.

En una de las casas de Lakewood hay un letrero en la puerta donde está escrito: “Querido yehudí: Favor de pasar a mi casa a tomar algo de beber”.

Seguramente nos imaginamos que adentro habrá un garrafón de agua para el que tenga sed. Y si pensamos para bien, pensaremos que es agua fría.

¡Pero no! Adentro de la casa hay un refrigerador lleno de refrescos, paletas heladas,

aguas de sabor, helados, etc., y no solo eso, también un letrero que dice: “Gracias por ayudarnos a hacer Jesed contigo”.

Para mí no es peligro de vida, para ti sí

El Rebe de Givil trabajó muchos años en Siberia, muy duro y con muchos sufrimientos y dolores, hasta que llegó un día en que le dijeron que era libre; pero ese día era Shabat, y no quiso firmar la hoja de retiro de ese lugar ya que él decía que para él no era peligro de vida; lo siguieron amenazando con que se iba a quedar muchos meses más, pero no aceptó firmar.

Junto a él había una persona que vio todo esto y a quien también le ofrecieron que se fuera, solo tenía que firmar. Pero al ver que el Rab no firmó, él tampoco quiso firmar. Cuando el Rab vio que no quería firmar, el mismo Rab dijo que iba a firmar por él. El joven no entendía qué pasaba, pero el Rab explicó que por él mismo no iba a firmar, ya que él podía aguantar más tiempo ahí, pero pensando en el joven, el Rab decía que no podría aguantar mucho tiempo más ahí, así que firmó por él. El joven se fue gracias a la firma del Rab y el Rab se quedó.

El verdadero acto de bondad

Nuestro padre falleció relativamente joven, y mamá y mis hermanos quedamos con muchas deudas y mucho por hacer. Yo estaba aún en la Yeshibá y mis hermanos en la escuela.

Fueron tiempos muy difíciles y yo, como hermano mayor, tenía todo el peso de mi familia.

Me armé de valor y fui a hablar con Mr. Rozen.

“Solo necesito un préstamo. Cuando salga del problema, se lo devuelvo”

Mr. Rozen se quedó pensando.

“¿Cuánto necesitas”, me dijo.

“Mil setecientos cincuenta dólares...”

“No es mucho”.

“Para mí sí, Mr. Rozen”.

Casi sin decir palabra, se dirigió a un escritorio. De allí sacó un talonario, hizo un cheque, y me lo dio.

Estados Unidos estaba en recesión; no había mucho trabajo. Pero Hashem siempre ayuda, y después de varios meses pude reunir esa suma que nos ayudó a salir adelante y se la llevé de vuelta a Mr. Rozen.

“Bien hecho, muchacho”, me dijo.

“Las deudas hay que saldarlas, tarde o temprano”.

“¿No necesitas más tiempo?”.

“No, gracias. Reciba este dinero, por favor”.

“Te voy a contar algo, siéntate”.

Tomé asiento y me dispuse a escuchar a Mr. Rozen.

“Hace muchos años nosotros también estábamos en una situación difícil. Recién llegábamos de Europa y no teníamos dinero ni trabajo. Recurrimos a un pariente lejano nuestro y nos dio una suma de dinero con la que empezamos nuestra empresa. Tiempo después, fuimos a devolverle el dinero, y nuestro pariente nos dijo: “Yo no lo quiero. Me doy por satisfecho con el hecho de haber podido ayudarlos”. “¿Y qué vamos a hacer con el dinero?”, le preguntamos. Y nos respondió: “Cuando encuentren un yehudí que necesite, hagan lo mismo que yo hice con ustedes...”.

Mr. Rozen me miró unos segundos y me dijo:

“Hay algo mucho mejor que ayudar: Es enseñar a ayudar. Toma este dinero y cuando encuentres un yehudí que necesite, haz lo mismo que yo hice contigo...”.

“Fue la más grande lección que he tenido de Guemilut Jasadim (acto de bondad) verdadero”.

Hay dos tipos de personas que hacen Jesed

Contó Rab Avi Cassel: Cuando yo estudiaba en la Yeshivá en los suburbios de Baltimore, cada viernes a la tarde salíamos para hacer mandados y trámites. La única forma de viajar era confiar en la bondad de quienes tenían auto y aceptaban llevarnos. Nos parábamos en la entrada de la Yeshivá y los conductores se detenían y nos preguntaban a dónde necesitábamos ir.

Había dos clases de conductores: aquellos que ofrecían llevarnos si íbamos en su misma dirección y aquellos que se desviaban de su camino para llevarnos a donde nosotros necesitábamos llegar. Ambos realizaban buenos actos, pero los últimos constituían la personificación misma del Jesed.

Historia del plomero que lo pagó el municipio

Escuché una historia impresionante de lo que es hacer Jesed sin ninguna intención y 100% Leshem Shamaim.

Pasó una historia en Israel, que una mujer tuvo la necesidad de marcarle al plomero de urgencia, ya que una de sus tuberías se había roto y su casa se estaba inundando. Le marcó a un plomero y llegó lo más rápido que pudo.

Cuando llegó el plomero, toda la familia se encontraba arriba de los sillones y vio que toda la casa ya se estaba inundando. Tardó dos horas en encontrar el problema de la tubería y logró parar la fuga de agua, pero el problema en ese momento era arreglar el desperfecto, lo que iba a ser muy costoso.

El plomero notó que el padre de la familia no estaba; descubrió que había fallecido unos meses atrás. También vio el refrigerador abierto y notó que estaba vacío; se dio cuenta de que era una familia muy pobre. Pensó en ese momento que era su oportunidad para hacer un gran Jesed con esa familia.

Después de arreglar el problema, que le costó tiempo y dinero en materiales, la viuda le preguntó cuánto le debía. El hombre le dijo que “no le debía nada”, ya que el municipio estaba contratando plomeros para mejorar las tuberías para atraer más gente a esa zona y el municipio era el encargado de pagar esos gastos de honorarios y materiales. La señora

se quedó impresionada y no lo podía creer, hasta que el plomero la convenció para que ella no se sienta mal. Al final, la señora quedó muy agradecida con el plomero y el plomero le decía que no tenía qué agradecer ya que el municipio era el que pagaba todo.

Pasaron aproximadamente 15 años y a este plomero le fue muy bien económicamente. Incluso abrió una compañía y un corporativo de plomería, daba servicio y vendía materiales.

Este plomero decidió construir su casa y como era experto en plomería, él iba a instalar todo y él iba a comprar todos los materiales y muebles necesarios para la casa.

Fue a varias tiendas a pedir presupuestos, pero todavía no había decidido a quién comprarle.

Al otro día, llegó a su casa un camión lleno de materiales y le dijeron a este plomero que era el material que había pedido y que les hiciera el favor de abrir su casa para descargar los materiales.

El plomero no entendía nada, ya que él solo había pedido presupuesto y no había hecho ningún pedido en firme.

Fue inmediatamente a la tienda de la que le mandaron todos esos materiales a reclamar, ya que seguramente tenía “tácticas” de trabajar

por las que primero entregaban el material y luego le cobrarían más de lo que realmente era.

Cuando llegó a la tienda le reclamó a la cajera, ya que a ella le había pedido el presupuesto y no el pedido en firme; pero la cajera tenía en su sistema que esto ya era un pedido. La cajera le pidió que fuera directamente con el dueño y hablara con él.

El plomero subió a la oficina del dueño para reclamarle y le explicó que él nunca había hecho el pedido en firme, sino que solo fue a pedir un presupuesto.

El dueño le dijo que todo ese material que ya le había entregado ya estaba pagado. El plomero no entendía, ya que él nunca había pagado nada. El dueño del local le dijo que “el municipio había pagado todo ese material”.

El plomero empezó a hacer memoria y recordó la historia de hace 15 años. El plomero le preguntó al dueño del local de dónde había sacado esa frase y el dueño le contestó que la aprendió hace 15 años, precisamente de ese mismo plomero que había ayudado a su madre en una situación muy difícil que estaba pasando. El dueño del local le explicó que después de que el plomero le había ayudado a su madre hace 15 años, no le había creído que

el municipio había pagado todo el trabajo que hizo, así que decidió que cuando pudiera, le iba a pagar el favor de alguna manera al plomero.

Después de varios años, al hijo de la señora le fue bien económicamente y pudo abrir una tienda de muebles y materiales. Cuando el plomero fue a sacar prepuesto a esa tienda, el dueño lo recordó y se dijo a sí mismo que era su oportunidad para pagar el favor que había recibido hace 15 años; así que le mandó todos esos materiales sin ningún costo.

Esto es un verdadero Jesed sin querer recibir ningún pago a cambio.

Por ayudar a ese hombre

Con el apodo de Maguid de Dubna, se conoce a un Rab que todo lo explicaba con un ejemplo; pero su nombre se debe a que viajaba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, disertando sobre diversos temas para fortalecer la observancia de los preceptos y el respeto hacia la Torá.

La siguiente historia habla de una gran visión, precisamente del Maguid de Dubna.

Allá por su época, vivía quien luego fue el gran erudito, Rab Shelomó Kluger.

Este Rab nació en el seno de una familia muy pobre. Lamentablemente su padre era

ciego, y por ende, no podía trabajar para traer el sustento a su familia.

Sin otra alternativa que la caridad, día a día caminaba el papá de Shelomó las calles de su ciudad golpeando las puertas de los yehudim.

Debido a su ceguera, su hijo Shelomó lo acompañaba a todos lados.

Cierto día se encontraron con el Maguid de Dubna y este, al ver al niño, percibió una mirada muy especial y estaba convencido de que este niño podría ser un grande en Israel.

Pero ¿qué hacer si su padre lo necesita para que lo acompañe a juntar dinero por la ciudad?

Se le ocurrió una idea y se la propuso al padre:

- Dígame, Sr. ¿cuánto dinero junta usted por día acompañado de su hijo?

El hombre le dijo la suma de dinero promedio, a lo que el Rab le propuso:

- Yo le doy la misma suma de dinero diaria si usted me permite que su hijo estudie conmigo Torá, ¿acepta?...

El padre aceptó de inmediato...

Así nació el gran sabio Rab Shelomó Kluger...

Hicieron sentir grande al enano

Hace unos años vivía un joven, un gran estudioso de la Torá, quien desafortunadamente falleció en un accidente de autobús. Se llamaba Rab Eliezer Geldzahler.

Este hombre de 46 años era Rosh Yeshibá; amaba la Torá e inculcaba a sus alumnos amor por la Torá y por Hashem.

Luego de su fallecimiento, dos o tres años después, su hija estaba manejando por la autopista Garden State. Se paró en una estación de gasolina y vio a un enano, una persona muy pequeña. Ella se acercó y empezó a bombear gasolina. Mientras bombeaba, se acercó el enano a limpiar el parabrisas del auto y vio en el interior una gran foto del Rab Eliezer Geldzahler.

Le preguntó a la mujer: ¿Acaso usted conoce a ese hombre?

Ella respondió: “Claro, él es mi padre”.

Impresionado, el hombre pequeño le dijo: ¿Ese es su padre? Y comenzó a llorar

Ella no entendía qué pasaba y le preguntó si conoció a su padre.

Él respondió: Permítame decirle algo: He estado esperando a ese hombre por estos últimos dos años. Verá, yo vengo aquí todos

los días, sin importar el frío o el calor; este es mi trabajo. La mayoría de las personas que vienen a poner gasolina tratan de no mirarme porque mi apariencia les incomoda, así que solo pagan sin siquiera mirarme. Pero un día su padre vino y me miró directo a los ojos, como nadie más lo había hecho, y me dijo: “Usted es una inspiración. ¿Sabe? Usted ha nacido con algo que muchos consideran un impedimento terrible, pero usted no se conforma con eso, no se ha convertido en víctima; usted se levanta cada mañana, viene a trabajar y gana un salario honesto. Usted es fuerte de inspiración, un modelo a seguir”.

Continuó el Rab Eliezer Gelzahler diciendo: “¿Sabe? Yo dirijo un colegio muy grande en Brooklyn, precisamente ahora me dirijo allí, y voy a hablarles de usted, que usted es un ejemplo del que todos debemos aprender”.

El hombre empezó a llorar de nuevo y dijo: ¿Sabe algo? Su padre era tan especial que me hizo sentir alto.

El Tzitzit que nos hizo llorar

Pasó en el año 2011, en Nueva York, que habían secuestrado a un pequeño niño de 9 años, llamado Leiby Keletzki.

Cada judío se abocó en la búsqueda de este preciado niño. Desafortunadamente el final fue muy, muy amargo.

El padre, Najman Keletzki, contó algo sorprendente unos días después de que su hijo murió. Durante los siete días de duelo, una señora vino y le dijo a la Sra. Keletzki, la madre de Leiby: “De verdad quiero agradecerte”.

Le preguntó: ¿Por qué?

Dijo esa señora: “Sabes, tengo un hijo de 9 años y desde hace dos meses se volvió muy rebelde y dejó de ponerse su Tzitzit. Sin importar lo que mi esposo y yo hiciéramos, nuestro hijo seguía igual. Le prometimos regalos y no funcionó, pensamos que tal vez debíamos castigarlo, pero tampoco fue la solución. No sabíamos qué más hacer. No se lo ponía para ir a la escuela; comenzó el campamento de verano, y nada. Hasta que un día vino con su Tzitzit puesto y me sorprendí; él dijo:

¡Mami, me coloqué el Tzitzit para que Leiby sea encontrado! Esto ocurrió cuando todavía buscaban a Leiby, y siguió por dos días más. Desgraciadamente pasó una tragedia y Leiby ya no estaba vivo”.

La madre le dijo a la Sra. Keletzki: “Sabía lo que mi hijo haría la mañana siguiente, no

sabía si debía ir a su cuarto a pedirle que se pusiera el Tzitzit o dejarlo tranquilo; no le dije nada. Desde ese día no se ha quitado el Tzitzit, Sra. Keletzki, solo quería agradecerle... Gracias a su hijo Leiby mi hijo se pone Tzitzit”.

Algunas semanas después de los 7 días de duelo, Najman Keletzki, el padre de Leiby, llamó a esa señora y le dijo: ¡Por favor venga a mi casa con su hijo!

La señora se presentó con su hijo. Najman los sentó en el comedor y le dijo al niño: “Quiero que sepas lo orgullosos que estamos de ti porque empezaste a ponerte Tzitzit para el mérito de mi hijo Leiby. Nos sentimos tan orgullosos que quisiéramos darte un presente”. En ese momento sacó un par de Tzitzit de Leiby y se lo entregó al niño diciéndole: “Toma, ponte estos Tzitzit todos los días. Será un mérito para Leiby”.

- ¹ *Shaaré Kedushá* 2:2.
- ² Escuchado en nombre de Rab Moshé MiKobrin.
- ³ En la introducción del libro *Nefesh Hajaim*.
- ⁴ Shemot 1, 7.
- ⁵ Rashí en Shemot 1, 7.
- ⁶ Igueret Hagra.
- ⁷ Alé Sur 1, 93.
- ⁸ Rabenu Yoná sobre la Mishná en Pirké Abot 1, 2.
- ⁹ Tehilim 89, 3.
- ¹⁰ The Hesed Boomerang, de Jack Doueck.
- ¹¹ Mishlé 21, 21.
- ¹² Midrash Leolam 7.
- ¹³ Mijá 6, 8.
- ¹⁴ Ahabat Jesed 2, 1.
- ¹⁵ Al principio de Masejet Peá.
- ¹⁶ Ahabat Jesed 2, 4.
- ¹⁷ Ver Shmuel A, 2, 33.
- ¹⁸ Masejet Rosh Hashaná 18a.
- ¹⁹ Or Yehezkel Midot 173.
- ²⁰ Orjot Tzadikim al final de Shaar Hajzariut.
- ²¹ **Abot de Rabi Natan 4.**
- ²² Itkarvut LaHashem 17.
- ²³ Bné Binyamin.
- ²⁴ Rab Shlomo Iben Gabirol.
- ²⁵ Rab Mendel MiKotzk.
- ²⁶ Rab Moshé MiKobrin.
- ²⁷ Sefer Jasidim.
- ²⁸ Pirké Abot 3, 10.
- ²⁹ El tema de *Tzedaká* se expondrá en un capítulo posterior de manera más detallada.
- ³⁰ Tehilim 112, 9.
- ³¹ Mishlé 11, 24.
- ³² Midrash Mishlé 11, 24.
- ³³ Mishlé 28, 27.
- ³⁴ Midrash Mishlé 28, 27.
- ³⁵ Mishlé 10, 2.
- ³⁶ Masejet Yerushalmi 1, 1.
- ³⁷ Masejet Rosh Hashaná 16b.
- ³⁸ Masejet Babá Batrá 10a.
- ³⁹ Ver Shmuel A, 2, 33.
- ⁴⁰ Eliahu Rabá 11.
- ⁴¹ Nota del autor.
- ⁴² Pirké Abot 3, 15.
- ⁴³ Masejet Ketubot 67b.
- ⁴⁴ Umatok Haor.
- ⁴⁵ Midrash Shojad Tob 65.
- ⁴⁶ Ahabat Jesed 2, 6.
- ⁴⁷ Masejet Pesajim 53.
- ⁴⁸ *Shir Hashirim* 1:6.
- ⁴⁹ *Masejet Yebamot* 62b.
- ⁵⁰ Masejet Meguilá 23a.
- ⁵¹ Marbitzé Torá Umusar.
- ⁵² Bereshit 29, 20.
- ⁵³ Tana Debe Eliahu Rabá 28.
- ⁵⁴ Pirké Abot 5, 16.
- ⁵⁵ Bereshit 22, 2.
- ⁵⁶ Debarim 28, 2.
- ⁵⁷ Tana Debe Eliahu 26.
- ⁵⁸ Ahabat Jesed 2, 5.

- ⁵⁹ Bereshit 1, 27.
⁶⁰ Tehilim 145, 9.
⁶¹ Ahabat Jesed 2, 2.
⁶² Debarim 28, 9.
⁶³ Rambam Halajot Deot 6, 3.
⁶⁴ Sifri 2, 12.
⁶⁵ Rambam Halajot Deot 6, 4.
⁶⁶ Vayikrá 19, 18.
⁶⁷ Rab Noaj Weinberg.
⁶⁸ Vayikrá 19, 18.
⁶⁹ Yerushalmi Nedarim 9, 4.
⁷⁰ Mijtab MeEliahu 1, 45.
⁷¹ Masejet Shabat 31a.
⁷² Sefer Hajinuj Mitzvá 243.
⁷³ Vayikrá 19, 18.
⁷⁴ Vayikrá 19, 18.
⁷⁵ Vayikrá 19, 34.
⁷⁶ Debarim 6, 5.
⁷⁷ Debarim 11, 1.
⁷⁸ Vayikrá 19, 18.
⁷⁹ **Alenu Leshabeaj Debarim 2, 243.**
⁸⁰ Sobre el Rambam en Halajot Deot.
⁸¹ Vayikrá 19, 18.
⁸² Masejet Sanedrín 52b.
⁸³ Vayikrá 19, 18.
⁸⁴ Masejet Pesajim 113b.
⁸⁵ Sefer Hamitzvot Hagadol 9.
⁸⁶ Yerushalmi Nedarim 9, 4.
⁸⁷ Masejet Sanedrín 27b.
⁸⁸ Radbaz Halajot Mumarim 2, 4.
⁸⁹ Kalá Rabatí 6.
⁹⁰ Masejet Shabat 31a.
⁹¹ Orá Shel Torá de Rab Pinjas Fridman (Bené Tzión Perashat Ajaré Mot – Kedoshim”).
⁹² Masejet Sotá 14a.
⁹³ Rab Itzjak Silber Mishpate Hashalom 159.
⁹⁴ Rambam Halajot Abel 14, 1.
⁹⁵ Masejet Ketubot 17a.
⁹⁶ Shemot 1, 14.
⁹⁷ Shemot Rabá 1, 35.
⁹⁸ Sefer Hamitzvot 197.
⁹⁹ Ahabat Jesed Mitzvá Halvaá 1, 1.